

ISABEL IZQUIERDO* Y FERRAN ARASA**

LA IMAGEN DE LA MEMORIA. ANTECEDENTES, TIPOLOGÍA E ICONOGRAFÍA DE LAS ESTELAS DE ÉPOCA IBÉRICA

1. INTRODUCCIÓN

La estela ha sido definida en alguna ocasión como “(...) *l'immagine della memoria*” (Baldassarre, 1988, 114). Diversas culturas de la Antigüedad han recurrido a este tipo de monumento para proyectar, más allá de la muerte, la memoria del pasado, a modo de señalizadores de tumbas más o menos elaborados. Desde la propia etimología del término (Mansuelli, 1966, 485), la estela es genéricamente conmemorativa. Representa la concreción de una serie de esquemas culturales que suponen un ideal trascendente de la vida terrena. La estela, efectivamente, se considera un símbolo funerario universal que ha adoptado formas y decoraciones diversas, así como distintos grados de monumentalidad, según territorios y cronologías. Desde su más remoto origen en Egipto y el Próximo Oriente antiguo, la estela es, como forma arquitectónica, de naturaleza originariamente funeraria. Su función inicial era asegurar al difunto la propiedad de su tumba y representar su entrada en el mundo del más allá. Como soporte de texto y figuraciones en algunos casos, las estelas presentaban “ventajas” añadidas frente a otras tipologías funerarias dada su particular disposición y visibilidad. No obstante, ya desde sus inicios, existe una notable diversidad en los tipos y las funcionalidades. Podríamos decir que se trata de un signo polivalente, de múltiples significados (1).

* Departamento de Arqueología e Historia Antigua, CEH, CSIC, Madrid. Becaria postdoctoral C.A.M.

** Departament de Prehistòria i Arqueologia, Universitat de València.

(1) Las propias estelas funerarias egipcias podían figurar tanto demarcaciones espaciales, como ser soportes biográficos o marcos de ofrendas, entre otras funciones (Vandier, 1976, II, 386-534). Por otro lado, si consideramos algunas series de estelas de ámbitos más afines al mundo ibérico desde el punto de vista cultural y cronológico, no podemos obviar una mención a la gran tradición de estelas griegas, heredera del mundo oriental antiguo, que a partir del periodo micénico, pero sobre todo desde el Arcaísmo, experimentará un gran desarrollo (Richter, 1961; Kurtz y Boardman, 1971; Clairmont, 1993, entre otros), con evoluciones diferenciadas según territorios. Por su parte, la estela constituye uno de los géneros de producción artesanal más difundido en el mundo púnico de Occidente, siguiendo los antiguos prototipos orientales (Bisi, 1967; Moscati, 1992).

En el ámbito occidental del Mediterráneo, la Península Ibérica no es ajena a esta tradición y también desarrollará esta tipología monumental desde fases tempranas. A modo introductorio esbozaremos el panorama que ofrecen los hallazgos peninsulares, fundamentalmente, de la Prehistoria reciente y la Primera Edad del Hierro, para a continuación abordar el estudio de las estelas de época ibérica.

El catálogo de piezas atribuidas a un horizonte anterior al siglo VI a.C. es amplio, rico y plural, aunque destacan por su interés algunas series bien conocidas, como veremos básicamente de las áreas del suroeste y del noreste de la Península (fig. 1). Si nos remontamos a la tradición prehistórica más remota, ésta arranca en el arte megalítico con los denominados guijarros-estela o estelas antropomorfas y las estelas-menhir o los ídolos-estela del Calcolítico (2). Si bien sería

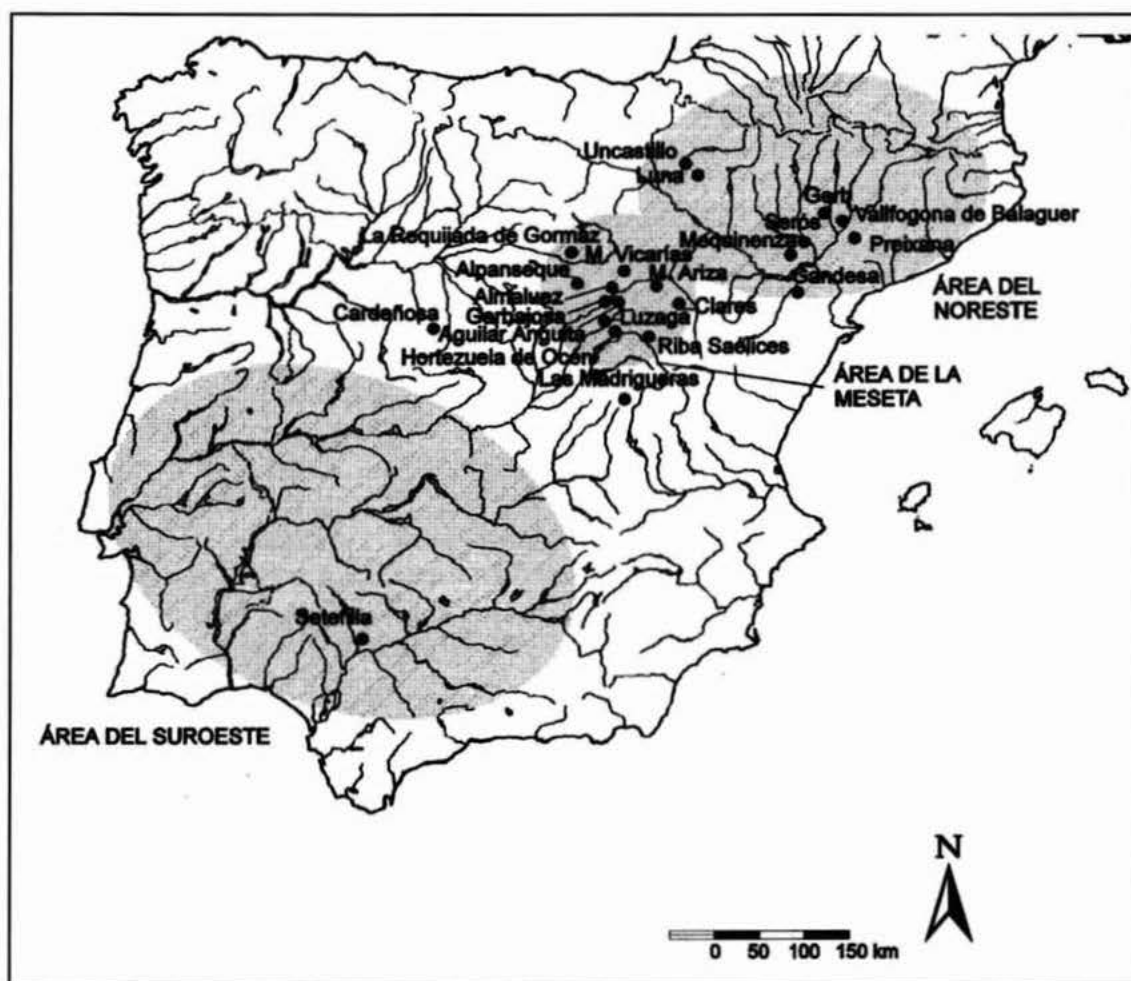


Figura 1.- Dispersión de las estelas del Bronce Final-Hierro Antiguo en la Península Ibérica citadas en el texto.

(2) Cf. Barceló (1988), Almagro Gorbea (1993), Bueno y Balbín (1998, con bibliografía), entre otros.

difícil establecer una filiación directa entre estos grupos de estelas antropomorfas prehistóricas y los ejemplos que presentan esta morfología en la Protohistoria, estas primeras figuraciones de ambos géneros en soportes pétreos del III y II milenio, además de otros elementos monumentales como los llamados betilos de forma troncocónica que aparecen por ejemplo en la cultura de Los Millares a la entrada de los grandes sepulcros colectivos (Hurtado, 1978), son de un interés indudable desde el punto de vista de la posible transmisión simbólica y/o ideológica a las posteriores estelas de época protohistórica. La figuración en la estela se ha asociado a la idea de protección del lugar funerario. Parece constatarse una progresiva apropiación de la simbología de los ídolos en beneficio de determinados personajes socialmente relevantes. El resultado de este proceso podría observarse en las estelas del suroeste del Bronce Final (Bueno, 1990). Según Bueno y De Balbín (1998, 63) la variedad de imágenes antropomorfas en el código funerario megalítico, que podrían figurar personajes relevantes en el clan (3), genios protectores o incluso divinidades, sugiere además un nuevo papel del hombre en su relación con el medio.

Centrándonos en cronologías más próximas, las conocidas estelas decoradas del suroeste (fig. 2) han sido objeto de investigación en la tradición historiográfica peninsular desde los primeros hallazgos a finales del siglo pasado (4). Su concentración mayoritaria se localiza en las cuencas de los tres grandes ríos del cuadrante suroeste de la Península -Tajo, Guadiana y Guadalquivir-, con algunos ejemplos dispersos en el sureste francés, Cataluña, Aragón y sur de Portugal, entre los que destacan la estela de Preixana (Lérida) del Bronce medio-tardío (Maya, 1977, 95, fig. 66), considerada por algunos autores incluso como precedente de las estelas extremeñas (Almagro Gorbea, 1977, 162), o el ejemplar antropomorfo de Luna o Valpalmas (Zaragoza), datada en el siglo VII a.C., que se asocia a la serie del suroeste, básicamente por la tipología del escudo con escotadura "en v" que la decora (Fatás, 1975, 169). Acerca de la función y el significado de estas estelas, encontramos posturas diversas que podrían no estar necesariamente contrapuestas, sino más bien ser complementarias (v. *infra*). La investigación ha evolucionado desde su inicial interpretación como monumentos funerarios y/o conmemorativos, símbolo de la heroización del difunto (Almagro Basch, 1966; Almagro Gorbea, 1977, 159-171, entre otros) hasta lecturas más novedosas que priman los factores regionales y resaltan un hipotético valor funcional, considerándolas en su paisaje como hitos del territorio, en relación con vías de comunicación (Ruiz-Gálvez y Galán, 1991; Galán, 1993). En definitiva, como Aubet (1997, 166) ha señalado a propósito de la estela decorada de Setefilla en Lora del Río (Sevilla), la existencia de estas "losas de guerrero" se relaciona con el nacimiento de una clase guerrera o una élite social. Ahondando en esta línea que nos resulta particularmente interesante desde la perspectiva del surgimiento y desarrollo de las posteriores series de estelas ibéricas, su original programa iconográfico revela el nacimiento de un lenguaje aristocrático (Ruiz Rodríguez, 1997, 63), expresión de un nuevo modelo de relaciones sociales en este territorio.

En el horizonte tartésico continúa el proceso de erección de estelas sobre enterramientos, como en la ya citada necrópolis tumular de Setefilla. En este recinto funerario, en el nivel corres-

(3) De esta forma podrían interpretarse los personajes que aparecen con túnica o armas. Las estatuas armadas de Alberite o El Pozuelo sugieren la importancia de la posesión de armas, como observaremos también en las posteriores estelas decoradas del suroeste (Bueno y De Balbín, 1997, 157).

(4) Una síntesis de la cuestión de los orígenes y la cronología de esta serie de estelas ha sido recogida recientemente por Celestino (1990, 49-50) y Galán (1993, 15-16).

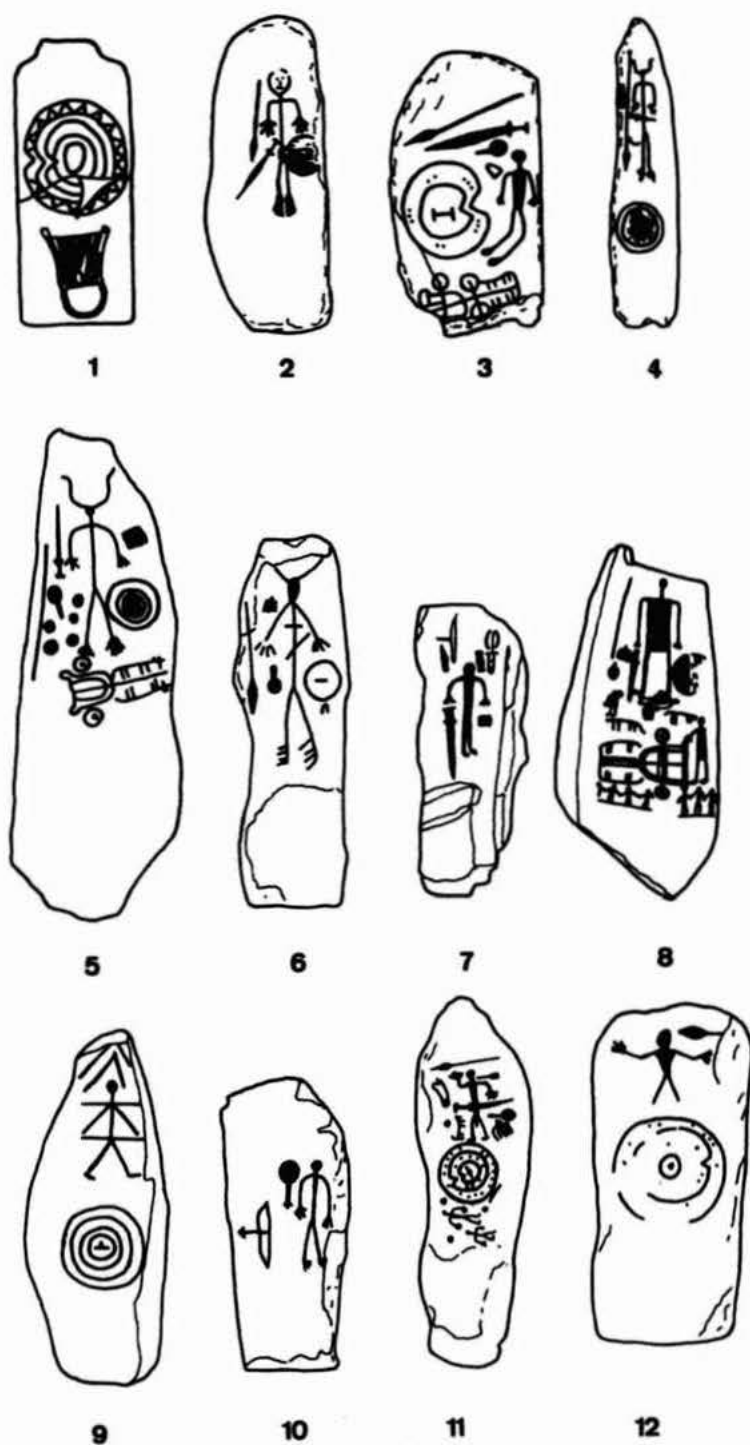


Figura 2.- Estelas decoradas del suroeste, según Galán (1993, figs. 22 a 24).

1- Luna. 2- Torrejón de El Rubio III. 3- Solana de Cabañas. 4- Magacela. 5- Fuente de Cantos.
6- Esparragosa de Lares I. 7- Capilla III. 8- Ategua. 9- Setefilla. 10- Montemolín. 11- Ervidel I. 12- Figueira.

pondiente a los siglos VII y principios del VI a.C., las estelas forman parte del paisaje funerario. Ya en las excavaciones de Bonsor y Thouvenot (1928, 16-17) se documentaron grandes losas y piedras cilíndricas hincadas verticalmente sobre algunas tumbas o determinados espacios de la necrópolis. En la actualidad, se conocen hasta un total de 16 losas pétreas, de las que 10 aparecieron entorno al denominado túmulo A (Aubet, 1997, 169, fig. 4). Pero también en esta necrópolis tartésica fue hallada una estela decorada atribuible al grupo más meridional de estelas del suroeste, del Bronce Final avanzado -siglos IX y VIII a.C.-, de influencia atlántica. Tanto la estela con figuración antropomorfa, reemplazada en un momento posterior, como las estelas sin decoración constituyeron, según la interpretación de Aubet, indicadores sociales de estatus o jerarquía y evidencian una continuidad ideológica en época tartésica, garante del poder de las élites en este territorio.

En el extremo opuesto de la Península, en el cuadrante noreste, destaca la aparición de estelas en distintas necrópolis de los Campos de Urnas, como la de Els Castelletes II de Mequinenza (Zaragoza), donde se localizó un conjunto de estelas y cipos, trabajados o no, y en un caso con morfología seguramente antropomorfa (Royo, 1994, figs. 2, 5 a 7). Parece constatarse en este ámbito cultural, alrededor del 1000-900 a.C., una generalización del uso de estelas, tradición que pervivirá desde estas fechas en adelante hasta momentos históricos. En efecto, diversas necrópolis con fases de estas cronologías antiguas han erigido estelas sobre sus tumbas. Y en este sentido, la provincia de Lérida ha sido rica en hallazgos. En las necrópolis de Pedrós en Serós y La Colomina de Gerb (La Noguera), se documentaron sencillas lajas o losas sobre túmulos, con dataciones que oscilan entre el 850 y el 650 a.C. (Maya, Díez-Coronel y Pujol, 1975; Ferrández, Lafuente, López y Plans, 1991). También en la necrópolis de Roques de Sant Formatge de Serós, en el camino de entrada al valle del Ebro desde el sur de Francia, apareció una losa pétrea, posible estela, sobre la tumba G-280 (Pita y Díez-Coronel, 1968, 21, fig. 23 y 24).

Otra pieza que ha sido considerada más reciente en relación a la serie prehistórica del noreste es la estela antropomorfa hallada en la necrópolis de La Pedrera (Vallfogona de Balaguer) del siglo VII a.C., que tiene una fase atribuida a los Campos de Urnas. Según Maya (1977, 111, fig. 90) este ejemplo, que carece de un contexto arqueológico preciso, se ha vinculado a la tradición escultórica indoeuropea -donde encuentra algunos paralelos- por sus rasgos toscos y esquemáticos. El antropomorfo de Els Castelletes de Mequinenza presenta una tipología similar (Royo, 1994, 124, figs. 6 y 7). Finalmente, en la fase más tardía de la necrópolis del Coll del Moro (Gandesa, Terra Alta), en algunos casos -T5, M1, M10 y M12- las tumbas documentaron estelas o cipos (Rafel, 1989, 60-62, fig. 13 y 14; Rafel y Hernández, 1990, 343), dentro del horizonte fechado entre fines del siglo VII y el VI a.C.

Cambiando de ámbito geográfico, en el valle medio del Ebro (Royo, 1990) hemos de destacar los registros de las necrópolis tumulares de incineración del Busal y Corral de Mola, ambas de Uncastillo (Zaragoza), con cronologías entre los siglos VI y V a.C., donde se localizaron sencillas estelas (Royo, 1994, 125). En el horizonte celtibérico, en gran parte de las necrópolis excavadas se ha resaltado la presencia de tumbas destacadas con estelas (Pérez Casas, 1988, 78). La herencia de los Campos de Urnas del noreste en los territorios del valle medio del Ebro y sus áreas adyacentes -Alto Ebro y la Meseta- en esta fase celtibérica es muy evidente y se refleja, entre otros aspectos, en la costumbre de erigir estelas, prácticamente todas lisas, sobre los enterramientos. A excepción de la pieza de la necrópolis de Aguilar de Anguita (Guadalajara), que apareció decorada con una figura humana estilizada y un posible équido, el resto de estelas celtibéricas carece de ornamentación y no presenta una elaboración o tratamiento destacable.

Se han documentado ejemplos en la provincia de Cuenca en las necrópolis de Las Madrigueras y El Navazo (Mena, 1990, 194), pero sin duda la mayor concentración se produce en la Meseta norte, en las áreas del Alto Tajuña-Alto Henares, Alto Duero y Alto Jalón (Cerdeño y García Huerta, 1991; Argente y García-Soto, 1994, 79 y ss.). Necrópolis excavadas en el pasado como Las Cogotas (Cardeñosa), donde se documentaron "calles o pasillos de estelas" (Cabré, 1932, lám. III, 1 y 3; XI), según la terminología empleada inicialmente por el Marqués de Cerralbo, así como Aguilar de Anguita o Luzaga (Cabré, 1942, fig. 1 a 5) y otras como El Altillo, La Hortezueta de Océn, Riba de Saélices, Garbajosa, Clares, Alpanseque, La Requijada de Gormaz, Almaluez o Arcóbriga entre otras, han evidenciado la presencia de estelas, alineadas o no (Pérez Casas, 1988). Otros yacimientos, por el contrario, como Prados Redondos en el Alto Henares y Osmá, La Mercadera o La Cuenca en el Alto Duero, carecen por completo de estelas (Argente y García Soto, 1994, 16-18). Destacaremos, en primer lugar, la existencia de grandes losas prismáticas de hasta 2,5 m de altura en la necrópolis soriana de Monteagudo de las Vicarías (Taracena, 1932, 32, figs. 3 y 4) y, por otro lado, la distintiva disposición de las estelas al modo de alineaciones, con o sin empedrado, según las conocidas observaciones del Marqués de Cerralbo, Cabré o Cuadrado (5).

Así pues, antes de estudiar los distintos grupos de época ibérica, encontramos un repertorio rico y plural de precedentes a valorar. Sin olvidar las primeras estelas con figuración antropomorfa del arte megalítico, las series iniciales se enmarcan en el horizonte del Bronce Final-Hierro Antiguo, concentrado básicamente en dos grandes áreas de la Península. Por un lado, el grupo del suroeste, influido por tradiciones atlánticas y los colonizadores fenicios, aunque con un componente esencialmente indígena. Y por otra parte, el cuadrante noreste peninsular, que recibe la herencia directa de los Campos de Urnas del centro de Europa. Estelas lisas y decoradas, sencillas prismáticas o antropomorfas, de pequeñas o grandes dimensiones, son erigidas, según los distintos territorios, para señalar y monumentalizar distintos tipos de enterramientos con rituales diferenciados. A partir del siglo VII a.C. nos encontramos con diversos desarrollos paralelos e interrelaciones. La cultura celtibérica mantendrá y extenderá la anterior tradición de los Campos de Urnas y las estelas ocuparán un lugar preeminente en gran parte de sus necrópolis, conformando incluso en algunos casos calles o alineaciones. Por su parte, en el horizonte tartésico andaluz se documenta asimismo la costumbre de erigir estelas junto a los túmulos de enterramiento. Los colonizadores fenicio-púnicos, a su vez, potenciarán este paulatino proceso de monumentalización de la tumba, que culminará, como veremos a continuación, en época ibérica.

2. LAS ESTELAS EN EL PAISAJE FUNERARIO IBÉRICO

2.1. HACIA EL PROCESO DE MONUMENTALIZACIÓN DE LA TUMBA IBÉRICA

En la consideración del proceso de señalización y monumentalización de la tumba ibérica, efectuaremos un recorrido selectivo a través de algunos precedentes significativos. Ya hemos

(5) Cf. Cabré (1942); a modo de ejemplo, v. el caso de la necrópolis de Riba de Saélices, excavada por Cuadrado (1968), donde se aprecian a través de fotografías de la época las estelas alineadas *in situ* sobre los enterramientos (*Idem*, láms. VIII, XIII a XV).

hecho alusión a las estelas decoradas del Bronce Final-Hierro Antiguo del suroeste peninsular (v. *supra*), algunos de cuyos ejemplos se asocian a inhumaciones en fosa o cista (Almagro Basch, 1966, 193-199) o, incluso en algún caso a incineraciones (Galán, 1993, 16-18). Las recientes propuestas que han valorado estas estelas como hitos de vías ganaderas y rutas comerciales del territorio (Ruiz-Gálvez y Galán, 1991) no descartan necesariamente una funcionalidad funeraria, innegable por los contextos de hallazgo de algunos casos. Este grupo de estelas supone una primera manifestación bastante homogénea en su proyección formal e ideológica que anuncia cambios en la estructura de las sociedades indígenas en estos territorios. Las estelas del suroeste más tardías con decoración compleja del siglo VII a.C. vienen a enlazar en el plano simbólico con las estructuras funerarias tumulares más antiguas de la etapa tartésica orientalizante (Ruiz Rodríguez, 1997, 63-64). El ejemplo comentado de la necrópolis de Setefilla (v. *supra*) sería, en este sentido, paradigmático. Al compás de la desaparición de las estelas decoradas en el curso del citado siglo, elementos de prestigio como los braserillos, jarros o quemaperfumes, se integrarán en el ajuar de las tumbas tartésicas más destacadas. El proceso de monumentalización de la tumba en la Península Ibérica, desde nuestro punto de vista, marca otro punto de inflexión en este periodo, donde ha quedado demostrada la presencia de enterramientos principescos, definidos por su monumentalidad arquitectónica y/o la manifiesta riqueza de sus ajuares (Aubet, 1984).

En los núcleos fenicio-púnicos del sur peninsular también se documentan monumentos funerarios, que han podido ciertamente influir en el propio proceso de monumentalización de las necrópolis ibéricas. Las cámaras construidas o excavadas en la roca son, en esta línea, interesantes como solución arquitectónica. Los elementos señalizadores o construcciones exteriores a la tumba en estos núcleos -necrópolis de Laurita, Trayamar, Jardín, Puente de Noy o Cádiz-, en forma de cipo, estela o torre, han sido interpretados como indicadores del lugar, tal vez sagrado, en el que se enterraba el difunto, posible receptor además de un culto fúnebre y de rituales diversos como libaciones (Ramos Sáinz, 1987, 49-52). Pero, centrándonos exclusivamente en las estelas (fig. 3), en la necrópolis de la antigua *Baria* fueron hallados diversos elementos monumentales entre los que hemos de destacar estelas de piedra de diversos tipos, presentadas por Astruc (1951, láms. L a LII), algunas de ellas con epigrafía y figuración antropomorfa. Recientemente, Belén (1994) ha analizado los diferentes tipos y ha recogido toda la información disponible acerca de las tumbas en que se hallaron las estelas, cipos y altares de Villaricos (6). Así, se ha distinguido una interesante diversidad de estelas sencillas de base rectangular, acabadas en punta o con el extremo redondeado, entre las que se destaca la única estela epigráfica, fechada a fines del siglo V o principios del siglo IV a.C. En relación con las anteriores piezas, el panorama de las estelas púnicas del sur peninsular, se completa con el conjunto de la necrópolis prerromana de Cádiz (Belén, 1992-1993), en cuyo paisaje debió ser frecuente la presencia de estos monumentos ante la tumba. Tampoco podemos olvidar el ejemplar aislado hallado en Río Tinto (Huelva), sin contexto arqueológico conocido, que presenta forma piramidal (García y Bellido, 1952, fig. 392).

Con paralelos evidentes con las anteriores piezas de Cádiz o Villaricos y explícitamente con algunos ejemplos concretos (Astruc, 1951, lám. L, 3 y 6), hemos de citar el hallazgo, fuera del ámbito peninsular, concretamente en la isla de Ibiza, de tres cipos hallados en el sector de Can

(6) También es conocido el hallazgo en este recinto funerario de otras piezas escultóricas (Astruc, 1951, 81) como la conocida esfinge, una dama sedente acéfala y un fragmento de figura antropomorfa (Chapa, 1985, 58-59, con la bibliografía anterior).

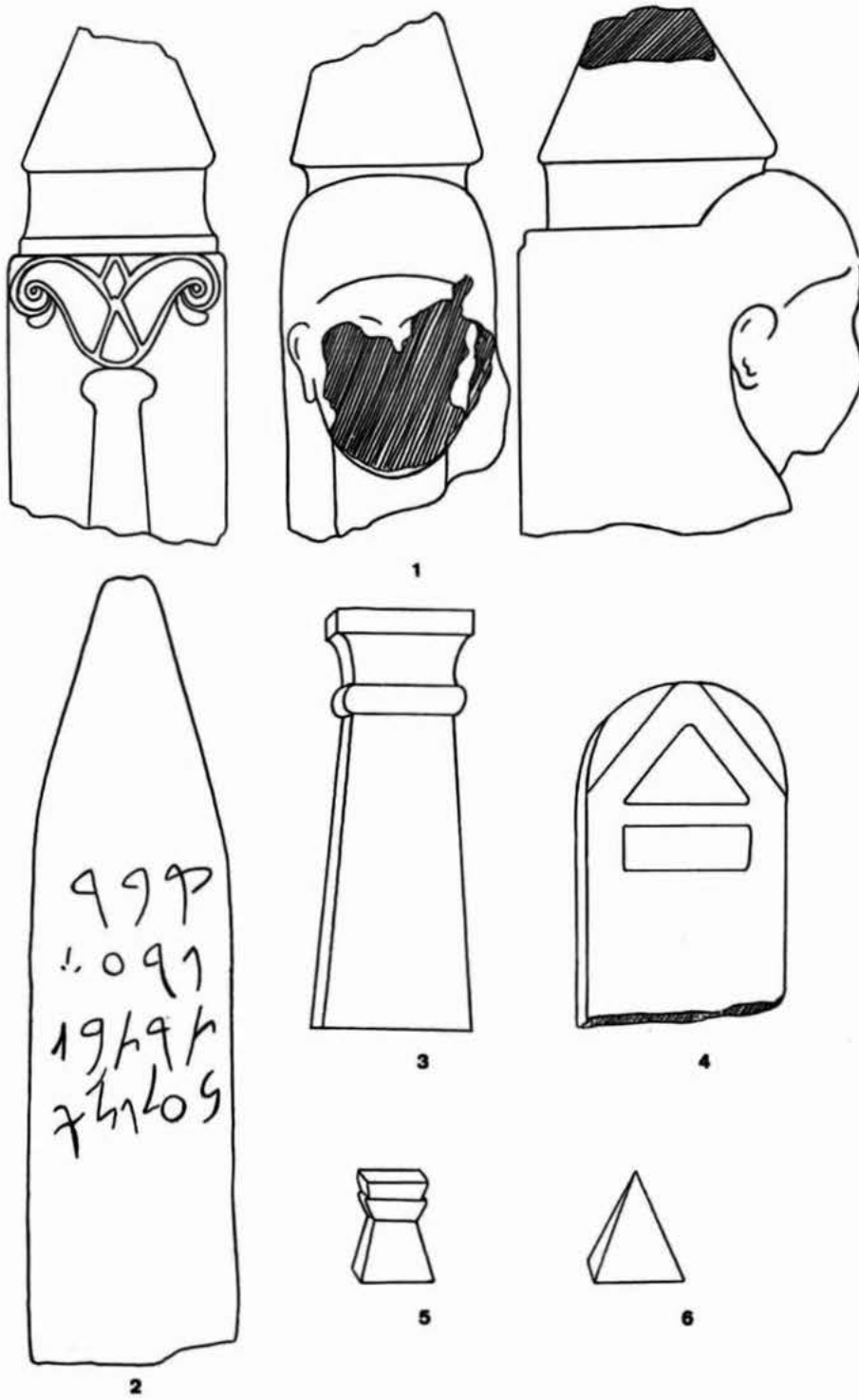


Figura 3.— Estelas de la necrópolis de Villaricos, según Astruc (1951, Láms. L a LII).

Partit de la necrópolis del Puig des Molins (Gómez Bellard, 1990, figs. 82 y 83; láms. XXXIV, LVII y LX). Todas las incineraciones asociadas estaban bien datadas en el siglo VI a.C. Parece ser que existen otros ejemplos procedentes de viejas campañas de excavación en la isla, que aún permanecen inéditos. Se trata de cipos de dimensiones modestas de piedra local, destinados sencillamente a indicar un lugar de enterramiento. En la propia isla de Ibiza se documentó igualmente una estela púnica con paralelos en el ámbito cartaginés, procedente de una posible necrópolis no excavada en las cercanías de la ciudad (Almagro Gorbea, 1967). La estela de Can Rafalet, hallada de manera casual en 1965, presenta forma cuadrangular y se remata en la parte superior por un frontón triangular cuyos vértices laterales terminan en volutas. Se representa en este ejemplo una figura masculina en actitud orante, acompañada de una inscripción en la parte inferior.

Teniendo en cuenta estos ejemplos que anteceden y se desarrollan en algunos casos paralelamente a la cultura ibérica, la culminación del proceso que tratamos de poner de relieve, no obstante, será llevado a cabo por esta última. A partir del siglo VI a.C. surgen los primeros monumentos funerarios con repertorios escultóricos y los primeros programas decorativos complejos externos a la tumba. En relación directa con el nacimiento y la consolidación de un nuevo sistema socio-económico, el recurso a la piedra como soporte iconográfico en las necrópolis y la utilización de un lenguaje cultural común constituyen verdaderamente cambios significativos con respecto a las manifestaciones citadas de etapas precedentes (Chapa, 1996). Será precisamente en las necrópolis donde se conjugue la exaltación del prestigio y la exhibición del poder de las nuevas élites aristocráticas. El espacio funerario se convierte así en espacio cosmológico. La plástica funeraria ibérica puede ser considerada como la primera expresión generalizada de la imagen de una cultura, la más importante y representativa del mundo prerromano peninsular (Santos Velasco, 1996, 115). Unidos a esta nueva manifestación aristocrática, probablemente se hallan procesos de legitimación del poder y, quizás en ocasiones, de sacralización de sus símbolos, así como la idea de carisma.

2.2. EL PAISAJE FUNERARIO IBÉRICO

A partir de los primeros trabajos de Almagro Gorbea (1983a) sobre Pozo Moro se abre una vía de investigación en la arqueología ibérica: el estudio del paisaje monumental de las necrópolis. Desde finales de los ochenta y durante la presente década, a partir de los nuevos descubrimientos y las renovadas reflexiones en la interpretación de los restos monumentales funerarios, la línea de trabajo inicial ha ampliado mucho sus horizontes, de tal manera que la primera tipología está superada. Nuevas excavaciones y trabajos de investigación han ratificado la validez general de la propuesta de Almagro, aunque lógicamente, la han ampliado y enriquecido.

En la necrópolis de Los Villares de Hoya Gonzalo se documentó la colocación de esculturas directamente encima de los túmulos funerarios, al modo de estelas sin pilares (Blánquez, 1993, 124), circunscritas a determinadas iconografías -caballeros-, dejando las esculturas zoomorfas para el tipo tradicional coronando el pilar. Sobre la base del catálogo monumental del Cabecico del Tesoro de Verdolay se planteará la existencia de esculturas de personajes entronizados exentos, posible variante simplificada de los pilares-estela (Page y García Cano, 1993), aunque conceptualmente similares. Las excavaciones en la necrópolis de Cabezo Lucero darán a conocer plataformas ornamentadas, soporte de esculturas (Llobregat y Jodin, 1990, 112) y la presencia de toros estantes, a veces con tímpano entre las patas. También se ha apostado por la existencia de

fachadas monumentales (Lucas y Ruano, 1990, 43-64), paramentos con nicho ornamental u hornacinas decoradas y altares (Castelo, 1990), así como más recientemente, por la nueva valoración de una serie reducida de esculturas de animales fantásticos que verosímilmente podrían aparecer representadas por parejas (Izquierdo, en prensa a). En síntesis, estelas, altares, plataformas monumentales rematadas por una cornisa moldurada, así como personajes entronizados y esculturas dispuestas sobre los propios empedrados tumulares; series dobles de pilares o construcciones que integran parejas de animales en una fachada; nuevas soluciones que amplían la clasificación inicial de Almagro Gorbea. Por tanto, se presentan como una pluralidad de construcciones que nos hacen pensar efectivamente en monumentos en los que hay una posibilidad de selección y de voluntad por parte del personaje que los erige (Chapa, 1995, 190-191). No existe una producción en serie (7), sino que se trata de monumentos particularizados.

- TIPO 1- *Tumbas sencillas.*
 - 1.1.- Sin ningún tipo de señalización apreciable actualmente.
 - 1.2.- Con indicación mediante adobe o laja de piedra.
 - 1.3.- Con amontonamiento de piedras.
- TIPO 2- *Estructuras tumulares.*
 - 2.1.- Sencillas, de sillarejo o sillares; cuadrangulares o rectangulares; con o sin gradas; de pequeñas dimensiones (inferiores a 4 m de lado).
 - 2.2.- Complejas/ principescas, de sillarejo o sillares; cuadrangulares o rectangulares; con o sin gradas; de grandes dimensiones (en torno o superiores a 4 m de lado).
- TIPO 3- *Estructuras de mampostería.*
- TIPO 4- *Tumbas de cámara hipogea o semihipogea.*
 - 4.1.- Estructuras de piedra, construidas subterráneas o excavadas.
 - 4.2.- Estructuras de adobe, semiexcavadas o construidas en superficie.
- TIPO 5- *Programas formales y decorativos de carácter monumental.*
 - 5.1.- Monumentos turriformes.
 - 5.2.- Pilares-estela.
 - 5.3.- Plataformas decoradas.
 - 5.4.- Esculturas sobreelevadas:
 - a) - Personajes sedentes o entronizados masculinos o femeninos.
 - b) - Jinetes o caballeros.
 - c) - Personajes estantes masculinos o femeninos.
 - d) - Bustos masculinos o femeninos.
 - e) - Esculturas zoomorfas.
 - f) - Grupos escultóricos.
 - 5.5.- Otras estructuras monumentales:
 - a) - Fachadas decoradas.
 - b) - Hornacinas decoradas.
 - c) - Altares o aras.
 - 5.6.- Estructuras de tipología indeterminada.
 - a) - Monumentos que integran parejas zoomorfas.
- TIPO 6- *Estelas.*
 - 6.1.- Estelas antropomorfas o estatuas-estela, masculinas y femeninas.
 - 6.2.- Estelas decoradas, con o sin epigrafía.
 - 6.3.- Estelas epigráficas sin decoración.

Cuadro 1.- Propuesta sobre la monumentalización de la tumba ibérica, según Izquierdo (1997).

(7) En otros ámbitos del Mediterráneo antiguo como la Grecia del s. VI a.C., el fenómeno de los encargos de escultura funeraria es cada vez mejor conocido (Viviers, 1992, *passim*). Y, en este sentido, no parece documentarse en los talleres áticos arcaicos una producción en serie "a la espera del destinatario", sino que éstos funcionan a partir de encargos personalizados. La epigrafía ha desvelado numerosas claves en esta línea.

Fruto del estudio de un tipo monumental como es el pilar-estela y su integración en el paisaje funerario ibérico (Izquierdo, 1998a), una de nosotros ha efectuado una propuesta abierta y flexible acerca del grado o los niveles de monumentalización de la tumba ibérica (cuadro 1).

A modo de ejemplo, para el tipo 1 -tumbas sencillas-, contamos con abundante documentación en gran parte de las necrópolis excavadas. Los restos cremados de los difuntos, a grandes rasgos, se depositan bien directamente en un hoyo excavado en la tierra, bien en un vaso funerario enterrado en el suelo (8). El enterramiento puede no tener ningún tipo de señalización conservada o bien estar indicado mediante adobes, una losa o un amontonamiento de piedras, como en la necrópolis del Cabezo Lucero (9) (Guardamar del Segura). Más complejas son las estructuras tumulares (tipo 2), tan bien documentadas sobre todo en el ámbito del sureste peninsular (Blánquez, 1990), de forma cuadrangular o rectangular, más o menos sencillas, de hasta 4 m de lado, de sillarejo o sillares, con o sin gradas, tales como la "tumba de las damitas" del Corral de Saus (Mogente); o bien, estructuras complejas, conocidas como "principescas", de mayores dimensiones y grado de monumentalidad, igualmente de sillarejo o sillares, con o sin escalonamiento, tal como la conocida tumba núm. 200 de El Cigarralejo de Mula. A medio camino entre los empedrados tumulares y las tumbas de cámara, podrían situarse las denominadas estructuras de mamposería (tipo 3 de nuestra clasificación), que utilizan un sistema constructivo mixto con mamposería y adobes para el alzado, reconocido en la necrópolis de Castellones de Ceal (Hinojares) (Chapa, Pereira y Madrigal, 1993, 413-416). Las tumbas de cámara, por su parte, (tipo 4) pueden ser clasificadas en estructuras de piedra o de adobe; las primeras, bien construidas bajo tierra, o bien excavadas, pueden ser ilustradas con el magnífico ejemplo de la cámara sepulcral de Tútugi en Galera y las segundas -subtipo 4.2.-, con alzado de adobe, semiexcavadas o construidas en superficie, se encuentran también en Castellones de Ceal (10).

En cuanto a los programas decorativos que exaltan la tumba (tipo 5) encontramos una rica diversidad y muy distintos grados de monumentalidad. Destaca el monumento en forma de torre del tipo Pozo Moro, único y excepcional en su conjunto (Almagro, 1983a); los pilares-estela (Almagro Gorbea, 1983b; Izquierdo, 1998a); las plataformas monumentales, como las citadas del Cabezo Lucero (Llobregat, en Aranegui, Jodin, Llobregat, Rouillard y Uroz, 1993); las esculturas sobreelevadas de personajes entronizados masculinos, caso del Cabecico del Tesoro (Ruiz Bremón, 1991) o femeninos, caso del Cigarralejo (Cuadrado, 1995); esculturas de jinetes, como el caballero de Los Villares (Blánquez, 1993), posibles personajes estantes o bustos masculinos o femeninos, así como esculturas zoomorfas y grupos escultóricos, cuya presencia podría deducirse en algunas necrópolis a partir del hallazgo de fragmentos de esculturas antropomorfas y/o zoomorfas reemplazados, como parece revelarse, con aún muchos interrogantes, para el caso de La Alcudia de Elche. Pero también dentro de este conjunto de monumentos se ha supuesto la existencia de otras estructuras, tales como las fachadas decoradas en Cástulo (Lucas y Ruano, 1990) o las hornacinas decoradas y altares -en El Cigarralejo- (Castelo, 1990). A estos tipos podrían sumarse otras estructuras de tipología indeterminada, propuestas a partir del hallazgo de esculturas zoomorfas pareadas -monumentos que integran parejas de animales como esfinges o sirenas y, en algún caso, leones (Izquierdo, en prensa)-.

(8) No es nuestro objetivo en este trabajo extendernos sobre estos aspectos. Para ello existen trabajos específicos como el de Rafel (1985); asimismo, a modo de síntesis para los distintos territorios del mundo ibérico, cf. Blánquez y Antona (1992).

(9) Lajas pétreas se han documentado en esta necrópolis en el cuadro A8 (Jodin, en Aranegui, Jodin, Llobregat, Rouillard y Uroz, 1993, 40); así como amontonamientos de piedras en los puntos 29, 34, 69 y 75 (*Idem*, 1993, 39).

(10) Tumbas núms. 5066, 5617 o 5719 (Chapa y Pereira, 1986).

Finalmente, contamos con el conjunto de estelas (tipo 6), sobre el que nos extenderemos en este trabajo, en el que se distinguen diversos subtipos (Lucas, Ruano y Serrano, 1991; Oliver, 1996), según criterios tipológicos e iconográficos, como las antropomorfas o estatuas-estela, masculinas -Altea la Vella (Morote, 1981) o la recientemente publicada de Noguera (Arasa e Izquierdo, 1998)- y femeninas -como el ejemplo de La Serrada (Izquierdo y Arasa, 1998)-; las estelas decoradas, entre las que destaca el grupo del Bajo Aragón (Marco, 1978), en algunos casos con epigrafía, y, finalmente, las estelas epigráficas (Mayer y Velaza, 1993), no decoradas.

2.3. ESTELAS, CIPOS Y PILARES-ESTELA

La estela funeraria, desde el punto de vista morfológico, podría definirse como una estructura arquitectónica de desarrollo vertical, posible soporte de figuraciones y textos, cuya anchura se destaca para la disposición del mensaje iconográfico y/o lingüístico. La estela ibérica, como tipo monumental, comparte con los pilares-estela elementos formales, decorativos, valores y funciones. Si formalmente se trata de monumentos diferenciados, en el plano conceptual no estamos ante tipologías autónomas. Estelas, pilares y cipos en ocasiones son confundidos en la bibliografía (11). La terminología, en ocasiones, puede ser polivalente y las distinciones entre tipos pueden derivar de necesidades normativas de clasificación en la actualidad, más que de específicas o determinantes diferenciaciones en el pasado, al menos conceptualmente (12).

Hay dificultades a la hora de atribuir definiciones únicas y precisas a algunas piezas, que además de tratarse de estructuras funerarias de desarrollo vertical con alguna o todas sus caras decoradas -estelas-, presentan un matiz diferencial añadido como la hipotética capacidad de ser receptora de algún tipo de función ritual. Así, en diversos ejemplos ibéricos al cipo se le ha atribuido una funcionalidad suplementaria -como la posibilidad de realizar libaciones- al carácter de monumento funerario que presenta. Muñoz (1983) definió de esta manera el bloque hallado en la necrópolis de El Poblado de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla). Su designación como cipo funerario ha sido seguida por la mayor parte de la investigación. Se trata del conocido cipo decorado con figuración compleja, que ha sido posteriormente considerado como elemento sustentante del monumento funerario, tipo pilar-estela, propuesto para la sepultura núm. 70 de esta necrópolis (Iniesta, Page y García Cano, 1987). Por otro lado, cabe citar el hallazgo del cipo decorado de la necrópolis del Corral de Saus (Mogente). Este gran bloque rectangular, mal conservado, de morfología parecida a la anterior, presenta una de sus caras mayores rebajada, aunque

(11) En la literatura especializada no existe apenas unanimidad al utilizar estos términos. Hemos de constatar que el término estela se emplea para la definición de monumentos funerarios indicadores de tumbas -función también del cipo-, que puede contar con decoración y una iconografía que otorga un valor simbólico suplementario al de mero signo-marcador del enterramiento. Según algunos vocabularios al uso referidos a la escultura antigua, el cipo es definido como una pequeña estela con forma de pilar cuadrado (AAVV, 1978).

(12) Para el mundo fenicio-púnico, Tore (1992, 178-180) distinguió entre las *estelas* o losas pétreas destacadas por su figuración incisa o en relieve en su cara anterior, más destacada, con predominio del sentido de la anchura; los *cipos* o piedras señalizadoras de tumbas, de tamaño y tipología variada, con predominio del sentido de la altura; los *betilos*, con forma humana y rasgos fisonómicos en relieve sobre la cara anterior; y los *altares*, de medianas o pequeñas dimensiones, generalmente de base troncopiramidal y molduras en la parte superior.

se observa parte de un bajorrelieve que representa un jinete (13). La pieza podría ser restituida bien exenta, o bien como parte de un pilar-estela coronado por una moldura de gola (Izquierdo, 1998a, fig. 121). Ambos ejemplos, cercanos en el espacio y en el tiempo, según nuestro criterio, son exponentes de un mismo tipo monumental.

En otro orden de cosas, estelas y pilares han sido unificados en alguna ocasión como ejemplos de un único tipo de monumento. En el conjunto de estelas del Bajo Aragón (*v. infra*) algunos ejemplos como el de Valdevalleras de Alcañiz o, sobre todo, El Acampador de Caspe han sido descritos como pilares-estela. Según López Monteagudo (1983) la estela de Caspe viene a suponer la trasposición, en época posterior, de los antiguos pilares-estela ibéricos. La cronología de este monumento se ha situado en el siglo II a.C., aunque algún autor, precisamente por su similitud con aquellos, ha considerado que es más adecuado fecharlo en el siglo III a.C. (Beltrán, 1996, 183). Su funcionalidad funeraria y el simbolismo en relación con la heroización del difunto serían comunes. Efectivamente, esta estela podría compartir con los pilares-estela del Ibérico Antiguo y Pleno funciones, valores y hasta iconografías, como la presencia del felino que la remata (Martín Bueno y Pellicer, 1979-1980, 418). Es evidente el valor funerario del soporte y de su iconografía: el león, con toda la carga simbólica y apotropaica, bien conocida en el arte ibérico, y de manera destacada como remate de los pilares (Chapa, 1985, 123-150). Parece más adecuada, no obstante, la definición del bloque de Caspe como estela y no como pilar-estela, dadas sus características y su indudable vinculación -tanto desde el punto de vista iconográfico y formal, como cronológico y cultural- con el conjunto de las estelas bajoaragonesas en el que se inscribe claramente.

En definitiva, volviendo a la cuestión que aquí nos ocupa, hemos optado por una definición flexible de la estela ibérica (14). La clasificación de las piezas se ha realizado en atención al tipo y la decoración, distinguiendo en primer lugar la morfología antropomorfa por su carácter singular y distintivo. La iconografía, por otro lado, juega un papel determinante en nuestra ordenación, y así hemos diferenciado los distintos grupos de estelas decoradas -con o sin epigraffa- de las estrictamente epigráficas, sin ningún tipo de ornamentación.

3. LAS ESTELAS IBÉRICAS

3.1. ESTELAS ANTROPOMORFAS

El conjunto de estelas antropomorfas o estatuas-estelas constituye un grupo individualizado desde el punto de vista tipológico dentro de las estelas funerarias ibéricas, de creciente documentación (Izquierdo, 1998b). Destacaremos inicialmente su variedad en las formas, dimensiones y elaboraciones. Su amplia dispersión en los distintos territorios de la geografía ibérica y su amplitud cronológica desde el Ibérico Antiguo al Tardío corrobora su aceptación en la

(13) En La Alcudia de Elche se documentaron también dos bloques labrados -¿estelas?, ¿frisos decorados?- con jinete armado y caballo e inscripción en un caso (Chapa, 1985, 45).

(14) También podrían quedar englobados en esta definición de estela ejemplos como el de la plaquita de caliza o *pinax* de 25 cm de altura, que se descubrió sobre la tumba núm. 100 de la necrópolis de La Albufereta (Alicante) (Llobregat, 1972, 150-151, láms. VII y XXX). Esta plaquita policromada, que se alzaría sobre el enterramiento, representa una composición con un personaje femenino -hilandera- y otro masculino en una escena de despedida.

sociedad ibérica. Las piezas objeto de nuestro análisis son (cuadro 2) las de La Serrada de Ares del Maestre (Castellón) (Izquierdo y Arasa, 1998) (fig. 4), Altea la Vella (Alicante) (Morote, 1981) (fig. 5, 1), El Mas de Barberán de Noguera (Teruel) (Arasa e Izquierdo, 1998) (fig. 5, 2) y Espejo (15) (Córdoba) (Lucas, Ruano y Serrano, 1991).

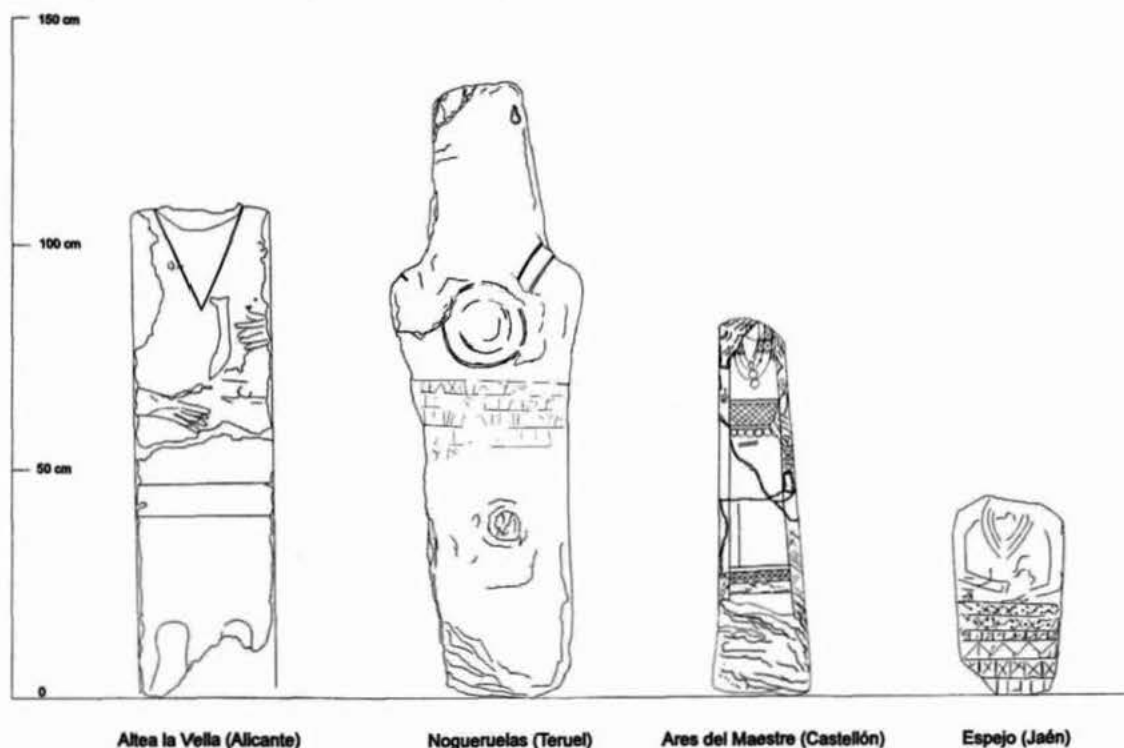


Figura 4.- Estelas antropomorfas o estatuas-estela ibéricas. Siglos V/ IV-II/ I a.C.

YACIMIENTO/ NÚM. ESTELAS	LOCALIZACIÓN	ICONOGRAFÍA	CRONOLOGÍA	BIBLIOGRAFÍA
Altea la Vella/1	Altea la Vella, Alicante	Masculina-Armas	S. V-IV a.C.	Morote (1981)
El Mas de Barberán/1	Noguera, Teruel	Masculina-Armas	S. II-I a.C.	Arasa e Izquierdo (1998)
La Serrada/1	Ares Maestre, Castellón	Femenina-Joyas	S. IV-II a.C.	Izquierdo y Arasa (1998)
Espejo/1	Espejo, Córdoba	Femenina-Joyas	S. IV-III a.C.	Lucas, Ruano y Serrano (1991)

Cuadro 2.- Estelas antropomorfas ibéricas citadas en el texto.

(15) Como paralelos directos de esta pieza se han señalado ciertas piezas de los conjuntos votivos de Torreparedones y Torrebzalá, así como algunas esculturas del Cerro de los Santos de Montealegre del Castillo y diversas esculturas cordobesas, una de las cuales -figura masculina del Cerro de los Molinillos de Baena- podría incluirse en la serie de estelas antropomorfas (Lucas, Ruano y Serrano, 1991, 303).

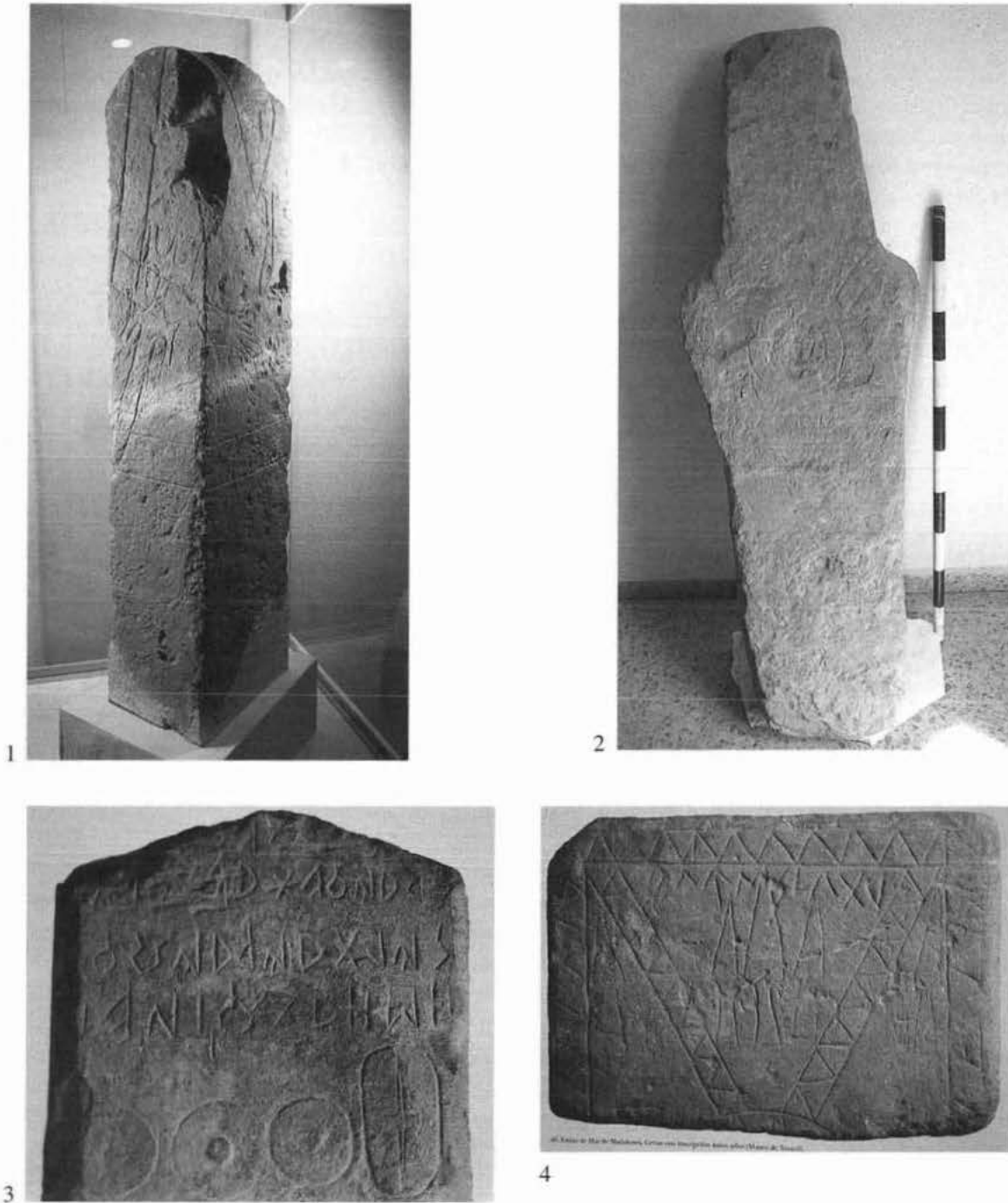


Figura 5.- Estelas ibéricas con decoración figurada. 1- Estela antropomorfa masculina de Altea la Vella (Alicante) (foto J. Gisbert). 2- Estela antropomorfa masculina con inscripción del Mas de Barberán (Nogueruelas, Teruel) (foto, autores). 3- Detalle de la estela de El Acampador (Caspé, Zaragoza) con registro de escudos e inscripción (foto, Beltrán, 1996). 4- Estela de El Mas de Magdalenes (Cretas, Teruel) (foto, Beltrán, 1996).

En cuanto a los materiales utilizados, como ocurre en general en la arquitectura y la escultura ibérica, se utilizan areniscas y calizas de procedencia generalmente local. Se trata de piedras blandas, de texturas más o menos homogéneas, que se pueden labrar fácilmente. Los bloques son monolíticos prácticamente en todos los casos considerados y presentan formas variadas: prismáticas cuadrangulares, al modo de un pilar en Altea la Vella -108 x 29 x 20- (16); tendentes al rectángulo en Noguerauelas -135,5 x 29,5 x 13- y Ares del Maestre -83,5 x 21,2 x 12-; o troncopiramidales en el caso de Espejo -45 x 26 x 24-.

En lo que respecta a las dimensiones, la altura presenta tres formatos diferenciados: las piezas con figuración masculina se sitúan ambas por debajo de 150 cm; la estela de Ares se aproximaría a 100 cm -sumando el módulo de la cabeza no conservada-; y la de Espejo superaría los 50 cm, siendo la pieza de formato menor. En cuanto a la anchura, de nuevo las piezas de Altea y Noguerauelas tienen similares características (29 cm); las piezas con figuración femenina presentan medidas ligeramente inferiores (26/21 cm). Los grosores, finalmente, oscilan desde los 24 cm en Espejo, los 20 cm en Altea, hasta los 13/12 cm de las piezas recientemente publicadas de Ares y Noguerauelas.

La representación de la figura humana es en general esquematizada, tendente a la abstracción y la geometrización. La imagen de la cabeza, desafortunadamente, no es conocida, bien porque las piezas están fragmentadas y ésta no se conserva -en la mayor parte de los casos-, bien porque se abstrae su representación, como en el ejemplo de Noguerauelas. Los hombros aparecen figurados, ya sea integrados en el desarrollo del bloque y resaltados a veces mediante la técnica de la incisión, o ya sea modelados y alisados, ligeramente asimétricos, como en el caso de Noguerauelas. Las extremidades superiores siguen distintas convenciones, como en las estelas de Altea y Espejo, donde aparecen flexionadas por el codo y con los antebrazos apoyados sobre el tórax en posición asimétrica. Las manos en estos casos no están unidas. A veces no es explícita su representación, como en la estela de Ares del Maestre, donde quedan ocultos cubiertos por el pesado manto que viste la imagen. Las extremidades inferiores no se representan en ningún caso a excepción de la estela de Altea, en cuya cara frontal aparecen incisos los pies del personaje masculino, como en algunos exvotos ibéricos.

Con respecto a la iconografía, contamos con dos tipos genéricos: por un lado, la dama, entendida como la representación de la imagen femenina, ataviada a la usanza ibérica con sus mejores prendas -túnicas decoradas con o sin cinturón y mantos decorados- y adornada con joyas tales como collares, colgantes o brazaletes. Por otra parte, conocemos el tipo del personaje masculino portador de armas o guerrero, que puede aparecer vestido con túnica y cinturón, dotado de varias armas ofensivas o defensivas. Pero, si analizamos los casos de manera pormenorizada, la vestimenta por ejemplo muestra algunas diferencias. En las representaciones masculinas, tan sólo el personaje de Altea muestra una túnica larga con escote "en V" y ancho cinturón liso que aparece representando sobre las cuatro caras de esta estela concebida como un pilar. En el ejemplo de Noguerauelas, muy esquemático, no se labra ningún detalle de la indumentaria. Las figuras femeninas aparecen vestidas con túnicas rectas decoradas, como en el caso de Espejo, donde el cuerpo inferior de la túnica aparece profusamente ornamentado con motivos geométricos dispuestos en bandas horizontales. Incluso en este último ejemplo se ha apreciado la utilización de pintura y

(16) Las dimensiones (altura x anchura x grosor máximos) se expresan siempre en cm. Aquellas medidas que con seguridad pueden considerarse incompletas figuran entre paréntesis.

algún tipo de pasta o estuco que rellena algunas incisiones. La túnica de la dama de La Serrada está ceñida por un ancho cinturón decorado con colgantes que presenta una cenefa bordada inferior. Delimitando lateralmente la estela se resaltan los bordes que corresponderían al grueso y rico manto que, sobre la fina túnica ornamentada, cubre a las más destacadas damas ibéricas. Las joyas que muestran estas damas son en ambos casos collares: la de Ares presenta tres rígidos concéntricos, a modo de elipse, con un colgante central cada uno. La dama de Espejo porta un posible collar de dos vueltas acoplado al escote en pico de la túnica.

El modelo de dama que estudiamos ofrece elementos y rasgos compartidos con otras representaciones femeninas y en particular con esculturas ibéricas en la indumentaria y adornos (Izquierdo y Arasa, 1998). No obstante, las damas de La Serrada y Espejo se inscribirían estilísticamente en un grupo de segundo rango, lejos de la gran plástica ibérica. La controvertida "dama" de Cehegín (Lillo y Melgarés, 1983), procedente del yacimiento de El Tollo (Cehegín, Murcia), podría integrarse también en este segundo grupo. La imagen de la "dama", de apariencia esquemática y rígida, tallada sobre un bloque prismático dispuesto sobre plinto, representa, con estilo tosco, a una mujer que porta en su mano izquierda un espejo y en su derecha, probablemente, un vaso. Esta escultura de época ibérica avanzada podría inscribirse también en la categoría de estatua-estela femenina (Izquierdo y Arasa, 1998, 191, lám. 7).

El armamento, por otro lado, constituye la caracterización iconográfica más destacada en las estelas con representaciones masculinas. El personaje de Altea la Vella muestra frontalmente un cuchillo afalcado (17), muy próximo a su mano izquierda. Sobrepuesta al antebrazo derecho, a la altura del codo, aparece una espada de empuñadura de antenas, que viene a descansar en la parte inferior del cinturón que ciñe la túnica. En la estela del Mas de Barberán, sobre los hombros se representan las correas que sujetan un disco-coraza pectoral dispuesto en el centro del torso. A modo de paralelos iconográficos en la estatuaria ibérica, son numerosos los ejemplos de representaciones masculinas con armamento, sobre todo ofensivo, pero también defensivo. Encontramos esculturas masculinas con espadas en los grupos del Cerrillo Blanco y Cerro de los Santos (Ruano, 1987, I, figs. 38 y 40). Con respecto a los discos-coraza, destacamos el caso de los guerreros también del Cerrillo Blanco (Negueruela, 1990, 141-148), entre otros (Arasa e Izquierdo, 1998, 87-92).

Otra cuestión que trataremos es la cronología, sobre la que se plantean dudas derivadas esencialmente de la ausencia de contextos precisos. La estela de Altea podría situarse en un momento antiguo no determinado, posiblemente entre los siglos V-IV a.C. La tipología del armamento representado y el contexto ceramológico así lo indican. Para la pieza de Espejo se ha propuesto una fecha insegura de finales del siglo IV en función de su carácter esquemático y la conjunción de tradición antigua y asimilación de influjos externos (Lucas, Ruano y Serrano, 1991, 318). La estela de La Serrada correspondería a un momento intermedio entre la incorporación de las grandes damas al repertorio de la plástica ibérica y la serie de las estelas epigráficas, de cronología ya más tardía, por lo que puede fecharse entre los siglos IV y II a.C. El ejemplar más tardío es el de Noguerales, que presenta una inscripción en signario ibérico noribérico y se data ya entre los siglos II y I a.C. Esta estela ha sido asociada a la necrópolis donde se halló un lote de armas -básicamente lanzas, espadas del tipo de La Tène y puñal- datado también desde fines del

(17) Este elemento presenta connotaciones simbólicas rituales y/o sacrificiales en la cultura ibérica, además de un valor de prestigio (Quesada, 1997, I, 523-533).

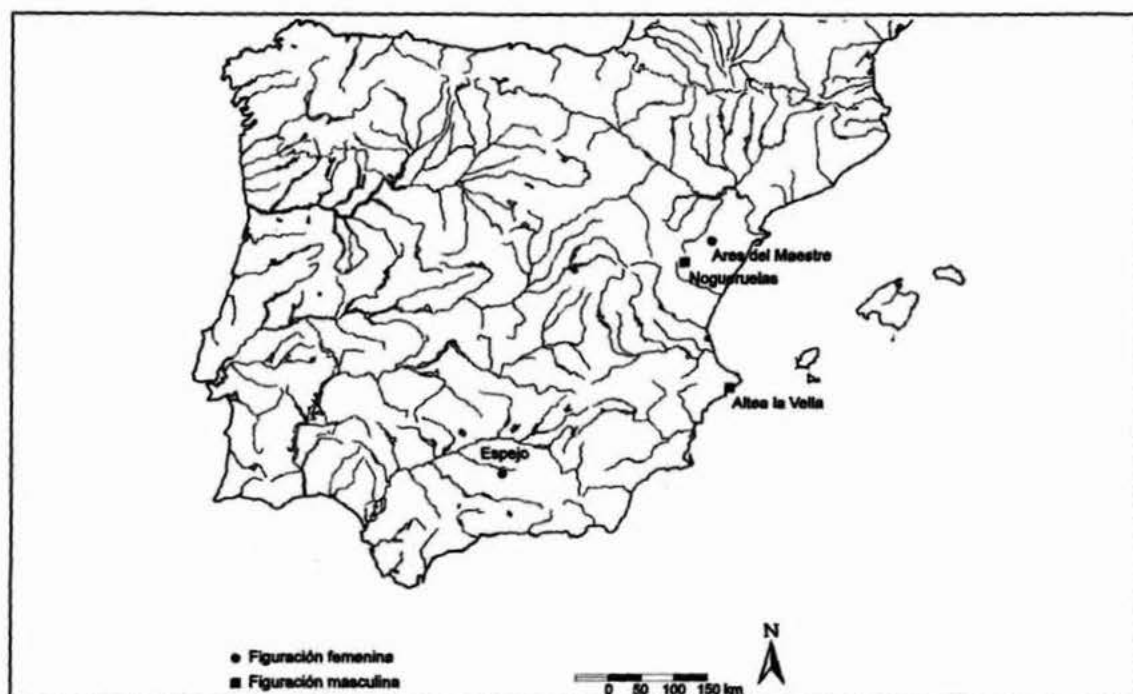


Figura 6.— Dispersión de las estelas antropomorfas o estatuas-estela ibéricas en la Península citadas en el texto.

siglo III al siglo I a.C. (Izquierdo, 1999). En definitiva, se observa, pues, un arco cronológico amplio donde la estela epigráfica de Noguerauelas asegura la perduración de esta serie en época ibérica tardía, ya en contacto con el mundo romano.

En síntesis, las estelas antropomorfas ibéricas conocidas se reducen a escasos ejemplares (18). Las piezas que hemos comentado presentan rasgos compartidos en su estructura general, figuración antropomorfa y escasos alardes técnicos, pero manifiestan asimismo diferencias en sus dimensiones, forma y decoración. Su localización geográfica, a su vez, las sitúa en territorios muy distintos entre sí como la campiña cordobesa, la costa alicantina y la montaña turolense-castellonense (fig. 6). Se trata de piezas singulares que revelan un marcado interés por representar determinadas categorías de estatus y género, a través de atributos específicos y caracterizadores. La precisión en los detalles anatómicos o la calidad en la labra son cuestiones secundarias. Estamos ante talleres locales, caracterizados por un estilo poco cuidado y el trabajo con modelos idealizados en los que la sociedad ibérica se reconoce. Personajes de ambos géneros, en todo caso, pertenecientes a la élite de la sociedad que suponen la personificación del difunto tras la muerte en un monumento pétreo. Un simbolismo funerario, pero también conmemorativo, y quizás ritual en el caso de Altea, se unen en estas piezas, con particularidades propias.

(18) Según las apreciaciones de Lucas, Ruano y Serrano (1991, 309), algunas de las estelas epigráficas como las de Canet lo Roig, Benassal o Cabanes manifiestan una forma no totalmente rectangular, posiblemente antropomorfa. Sin embargo, la morfología de estas piezas no permite, en nuestra opinión, calificarlas en absoluto de antropomorfas. V. *infra*, las estelas epigráficas ibéricas.

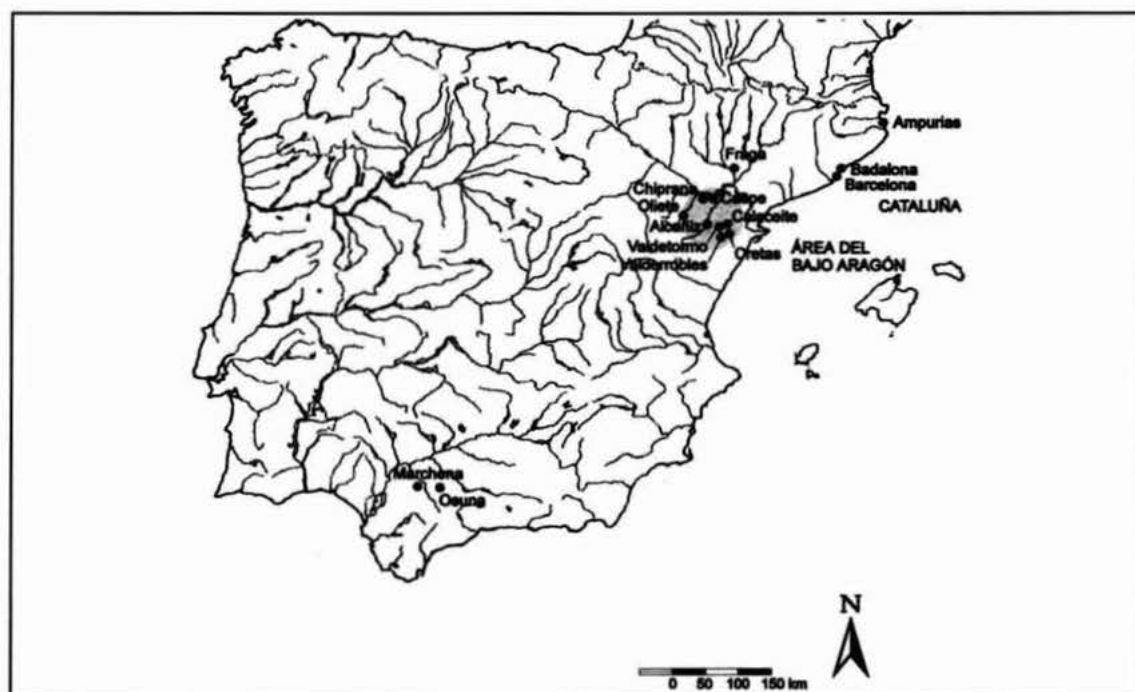


Figura 7.- Dispersión de las estelas ibéricas con decoración en la Península citadas en el texto.

3.2. ESTELAS DECORADAS

El análisis y la interpretación de la iconografía seleccionada y plasmada en las estelas pueden ofrecer claves para aproximarnos a la ideología de los distintos territorios ibéricos. Además del antropomorfismo, que hemos definido como una caracterización singular y esencialmente indígena con una arraigada tradición en nuestra Península, la inclusión de elementos decorativos de muy distinta índole en estos monumentos puede ser reveladora de costumbres e influencias diversas.

Dentro de este epígrafe genérico de estelas ibéricas con decoración -y puntualmente en algunos casos, además, con epigrafía- hemos considerado de forma individualizada diversos grupos geográficos y cronológico-culturales (fig. 7) tales como, en primer lugar, el del territorio del Bajo Aragón; los ejemplos del cuadrante noreste peninsular (19) -como el caso de Ampurias o el pequeño grupo constituido por las estelas halladas en Badalona y Barcelona-; y, finalmente, el de las estelas andaluzas de tradición púnica -Osuna y Marchena-. Valoraremos, en mayor o menor grado, según los casos, la dispersión de las piezas, sus características morfológicas, iconografía y datación.

Los ejemplares del Bajo Aragón constituyen el grupo más importante de estelas prerromanas con decoración de la Protohistoria peninsular. Dentro de su estudio sobre las estelas de los conventos Cesaraugustano y Cluniense, Marco (1978) distinguía las piezas de cronología anteimpe-

(19) En este grupo son conocidos diversos ejemplares inéditos con decoración, según el profesor F. Quesada (comunicación oral), a quien agradecemos sus comentarios.

rial, que representan una minoría, de las de época plenamente imperial. Entre las primeras cabe destacar las estelas gigantes de Cantabria y su ámbito de influencia -Galdácano, Meñaca-, las estelas con inscripción ibérica de Clunia y otras dentro del grupo burgalés -Iglesia Pinta y Lara, así como otros ejemplares aislados -de Oyarzun e Iruña-, cuya cronología se sitúa entre los siglos II y I a.C. Las estelas del territorio del Bajo Aragón (cuadro 3) se incluyen en este grupo y poseen en conjunto una datación entre el siglo II y la primera mitad del I a.C. (v. *infra*). Estas estelas han sido objeto de diversos trabajos en el pasado por parte de Cabré (1915-1920), Bosch Gimpera (1915-1920) y Fernández Fuster (1951), hasta llegar a las publicaciones más recientes de Marco (1976, 1978, 1983-1984, entre otras), Martín Bueno y Pellicer (1979-1980) y Quesada (1994), sin ánimo de ser exhaustivos.

YACIMIENTO/ NÚM. ESTELAS	LOCALIZACIÓN	ICONOGRAFÍA	BIBLIOGRAFÍA
El Palao/4	Alcañiz, Teruel	Jinete-Armas-Orlas	Marco (1976), Beltrán (1996, 177)
Valdevalerías/1	Alcañiz, Teruel	Armas-Orlas	Marco (1976), Beltrán (1996, 177)
¿San Antonio?/1	Calaceite, Teruel	Jinete-Armas-Orla	Marco (1978, 205); Beltrán (1996, 177)
El Mas del Rey/1	Calaceite, Teruel		Marco (1978, 205)
Camino de Santa Ana/1	Calaceite, Teruel	Jinete-Armas-Orlas	Marco (1978, 205); Beltrán (1996, 170)
Les Miravetes/1	Valdetormo, Teruel	Caballo	Marco (1978, 207); Beltrán (1996, 177)
Torre Gachero/ 3	Valderrobles, Teruel	Armas-Orlas	Atrián (1979); Beltrán (1996, 177)
El Mas de Perchades/1	Valderrobles, Teruel	Armas-M. geométricos	Marco (1978, 207); Beltrán (1996, 177)
El Mas de Pere la Reina/3	Valderrobles, Teruel	Armas-M. geométricos	Marco (1978, 207); Beltrán (1996, 177)
El Barranco Calapatá/1	Cretas, Teruel	M. Geométricos	Marco (1978, 205); Beltrán (1996, 177)
El Mas de Sigala/1	Cretas, Teruel	Armas-Orlas	Marco (1978, 205); Beltrán (1996, 177)
El Tossal de les Forques/1	Cretas, Teruel	Armas-M. geométricos	Marco (1978, 205); Beltrán (1996, 177)
El Palomar/1	Oliete, Teruel	Armas-Orla	Marco (1978, 188); Beltrán (1996, 177)
El Mas de las Matas/1	El Mas de las Matas, Teruel	Arboriforme-Personaje	Ruano (1990)
El Acampador/3	Caspe, Zaragoza	Jinete -Orla	Martín-Bueno y Pellicer (1979-80)
La Ermita de S. Marcos/1	Chiprana, Zaragoza	Caballo-Carro	Marco (1978, 204); Beltrán (1996, 177)

Cuadro 3.- Estelas ibéricas decoradas del Bajo Aragón.

Desde el punto de vista geográfico, se trata de una serie que aparece concentrada en Teruel, en las localidades de Alcañiz, Caspe, Chiprana, Calaceite, Cretas, Valderrobles y Valdetormo y El Mas de las Matas (20). Se ha supuesto la existencia de un foco central dentro del ámbito bajoaragonés, al norte, en la ribera del Ebro -Chiprana, Caspe, etc.- y otro foco al sureste, determinado por las

(20) En el reciente trabajo de Beltrán sobre los iberos en Aragón aparece una completa síntesis de los hallazgos, su descripción, decoración, forma, dimensiones, contextos y cronologías (Beltrán, 1996, 175-183).

piezas de Cretas y Valderrobles (Marco, 1976, 89-90). En especial, destaca el grupo de Alcañiz, Caspe y Valderrobles, que engloba la mayor parte de piezas conocidas, de fuerte personalidad.

La tipología elaborada por Fernández Fuster y Marco venía a distinguir, en síntesis, las estelas con representaciones figuradas anepígrafas -con el tema de jinetes aislados, jinetes sobre supuestos enemigos vencidos, caballos, lanzas, medallones o rosetas-, las estelas con iconografía y epigrafía en signario ibérico -con el tema de las armas y los motivos geométricos-, las estelas sin iconografía, sólo con elementos epigráficos y, finalmente, las piezas que evocan la estructura de los pilares-estela, con epigrafía, donde el ejemplo casi único (21) es el de El Acampador (v. *supra*) de Caspe (Martín Bueno y Pellicer, 1979-1980). Esta estela, coronada con relieve de felino (fig. 5, 3 y fig. 8), destaca por su morfología, iconografía e incluso, según la hipótesis de distintos autores, como hemos visto, por su posible relación con los pilares-estela ibéricos en lo que respecta a su forma y decoración (López Monteagudo, 1983, 264). En cuanto a la decoración, a la simbología del león se suma la presencia del friso central con armas -un *scutum* y tres *caetrae*-, que evidencia elementos de prestigio de la panoplia ibérica, sin olvidar la inclusión de la larga inscripción, que cuenta con elementos nominales (22).

Desde el punto de vista de la morfología de los bloques, en general, pocas son las observaciones que podemos apuntar, básicamente por la alta fragmentación de gran parte de las estelas de este grupo. En algunos ejemplos (Beltrán, 1996, 178) las piezas presentan un remate horizontal. En cuanto a las dimensiones conocidas, la altura no supera en ninguna de las estelas conservadas completas los 150 cm (146 cm en un ejemplar de Calaceite y 130 cm en uno de Caspe), aunque hemos de tener en cuenta el estado fragmentario de gran parte del conjunto. Las anchuras de la mayor parte de las piezas se sitúan por debajo de 50 cm (46, 41, 39, 36, 27 a 26 cm), aunque también se documenta un formato mayor que oscila entre 70 y 60 cm (en estelas de El Palao de Alcañiz o Caspe). En cuanto a los grosores, todos se sitúan entre 27 y 17 cm.

Iconográficamente, jinetes, lanzas, escudos, escenas bélicas y motivos geométricos, componen su universo particular. Representaciones de caballos y armas -sobre todo las lanzas- destacan en estas estelas. Precisamente las lanzas han sido interpretadas tradicionalmente como la alusión al número de victorias ganadas o de enemigos vencidos por parte del difunto, según la visión de Cabré o Bosch Gimpera (1915-1920, 637-638) o como elemento de índole escatológica, símbolo de la pujanza y la heroización del difunto (Marco, 1976, 85-86). El tipo de representaciones oscila desde la simplicidad de los motivos geométricos hasta la complejidad compositiva y temática de las escenas figuradas, como la conocida de El Palao de Alcañiz, con mano, jinete armado, personaje tendido, buitres, cávido y motivos geométricos secundarios (Beltrán, 1996, fig. 173).

La tradición historiográfica ha valorado fundamentalmente el sentido funerario de estas figuraciones de las estelas, destacando esencialmente la representación del caballo como elemento sagrado en la heroización del difunto (Marco, 1983-1984). En esta línea interpretativa, recientemente Quesada (1994) ha propuesto una sugerente lectura en atención a una conocida cita de Aristóteles (*Polit.* VII, 2, 11; 1324b) que alude a la antigua práctica de hincar lanzas o puntas sobre los enterramientos. Las estelas, así, podrían reflejar esta tradición ritual atribuida a la cul-

(21) V. *supra*. La estela de Valdevalerías de Alcañiz, con tres de sus caras decoradas, ha sido asociada también a la tipología del pilar-estela (Beltrán, 1996, 175).

(22) Los primeros investigadores que dieron a conocer la pieza insistieron en la interpretación funeraria, la simbología del león, que la vincula con el mundo ibérico de la costa mediterránea y el registro con iconografía de escudos, sin entrar en la atribución de cada uno a un enemigo vencido, según las tesis clásicas de Cabré o Bosch, así como la importancia de la extensa inscripción ibérica que presenta (Martín-Bueno y Pellicer, 1979-1980).



0 30 cm

Figura 8.— Estela de El Acampador (Caspe, Zaragoza), según Martín Bueno y Pellicer (1979-1980, fig. 3).

tura ibérica en un soporte monumental a través de la presencia de armamento. Burillo (1992, 577-578) por su parte ya matizó el carácter suplementario de monumento conmemorativo al de exclusivamente funerario de estas estelas, poniendo de manifiesto los problemas derivados de la ausencia de contextos arqueológicos y la reutilización de algunas piezas. Desde otra perspectiva, Galán (1994) ha resaltado la marcada concentración de estos monumentos, al modo de emblemas locales, en puntos nodales de la red de caminos de la comarca, y los interpreta en el contexto de la conquista romana de zonas fronterizas en este territorio. De nuevo, el principal problema planteado en la interpretación de las estelas del Bajo Aragón es la ausencia de contextos que impide precisar una funcionalidad específicamente funeraria para las piezas. Su código iconográfico parece articular, efectivamente, como han señalado la mayor parte de autores, un lenguaje funerario, aunque no se pueden descartar en modo alguno otros valores y/o funciones en sus emplazamientos originales, ya sea en las inmediaciones de los poblados o en sus propias necrópolis.

Pero también en ocasiones, junto al clásico repertorio de armas, caballos o jinetes, en disposición más o menos compleja, en las decoraciones de las estelas del Bajo Aragón se añaden motivos en forma de disco o roseta con radios o lunas, interpretados tradicionalmente como símbolos astrales (Marco, 1978, 99-100). Es el caso de las estelas de El Mas de Magdalenes (fig. 5, 4) o El Tossal de les Forques en Cretas (fig. 9), El Mas de Pere la Reina en Valderrobles (Cabré, 1915-1920, 630-633, figs. 439, 440 y 442) o la estela de Torre Gachero de Valderrobles (Atrián, 1979, 174, fig. 13). En algunos casos además estas rosetas o discos protagonizan la ornamentación de la estela. El monumento de El Pilaret de Santa Quiteria de Fraga (78 x 33 x 29 cm), desaparecido en la actualidad, presentaba este motivo junto a una inscripción ibérica (Fita, 1894; Domínguez Arranz, 1984, 83; MLH, III, D.10.1). Estas características decoraciones fuera del territorio de Aragón cuentan con numerosos paralelos en el centro y noroeste peninsular y concretamente también en las piezas catalanas halladas en *Baetulo* y Barcelona, que también presentan, como en el caso de Fraga, inscripciones en signario ibérico (v. *infra*).

A la iconografía se unen en determinadas piezas -por ejemplo en El Acampador de Caspe o El Mas de Magdalenes de Cretas- inscripciones ibéricas (cuadro 4) que otorgan a los monumentos un valor de prestigio suplementario (23). Al mensaje gráfico que proyectan estas estelas, se suma el mensaje lingüístico que contiene la inscripción (Abásolo y Marco, 1995, 333). No obstante, interesa observar cómo los textos aparecen supeditados a las imágenes y ocupan una posición secundaria en relación a éstas. Así se observa en la fragmentada pieza de El Mas de Magdalenes (fig. 5, 4), donde el epígrafe se adapta claramente a la ornamentación del bloque y se dispone en el escaso espacio entre la orla decorada y el friso con puntas de lanza. En el caso de la estela caspolina ya citada, la inscripción se sitúa bajo la figuración del felino y el registro con armas (fig. 5, 3). Podríamos plantear que en estas estelas que combinan imagen y texto, éste último refuerza la capacidad simbólica de la primera, y quizás en algunos casos precisa o determina su significado.

(23) El singular monumento funerario de Vispesa (Tamarite de Litera, Huesca) también combina figuraciones, donde se destaca la representación de manos, e inscripciones.

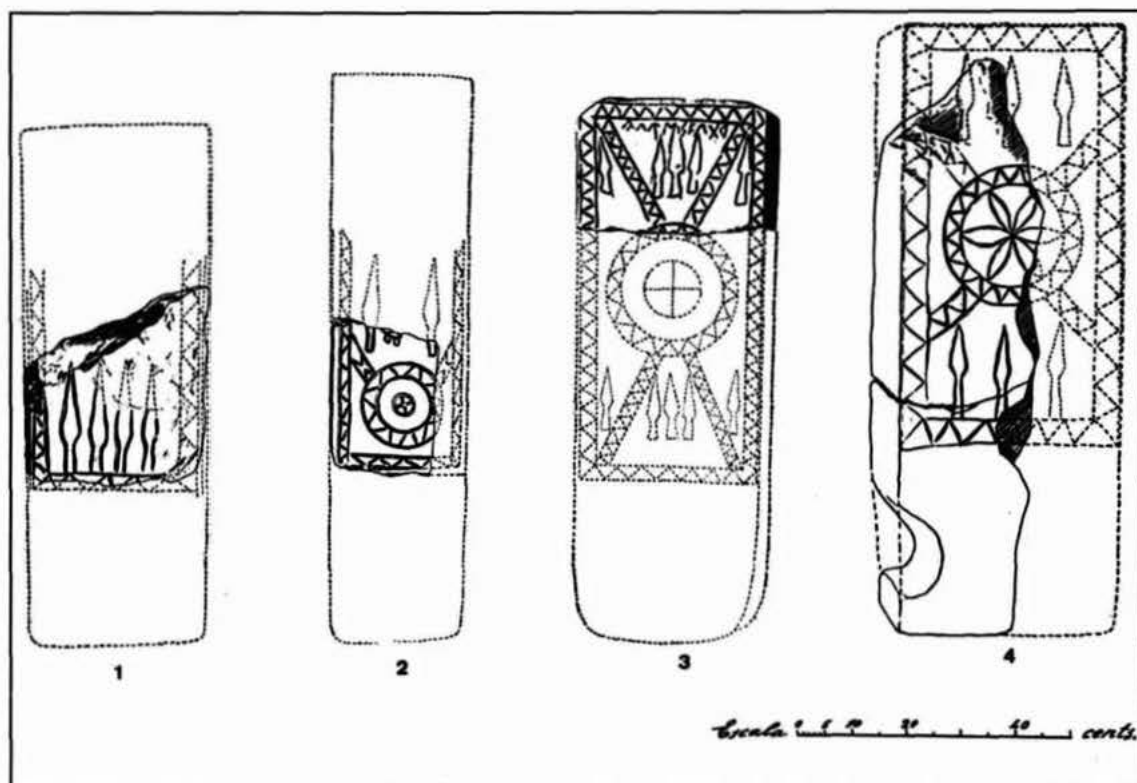


Figura 9.- Estelas ibéricas del Bajo Aragón, según Cabré (1915-1920, figs. 439 a 442).
1 y 2- El Mas de Pere la Reina. 3- El Mas de Magdalenes. 4- El Tossal de les Forques.

YACIMIENTO/ NÚM. ESTELAS	LOCALIZACIÓN	ICONOGRAFÍA	BIBLIOGRAFÍA
El Mas de Magdalenes/1	Cretas, Teruel	Armas-M. geométricos	Marco (1978, 205); Beltrán (1996, 177)
El Acampador/1	Caspe, Zaragoza	Felino-Armas	Martín-Bueno y Pellicer (1979-80)
El Pilaret de Santa Quiteria/ 1	Fraga, Zaragoza	Roseta-M. Geométricos	Fita (1894); Domínguez Arranz, Magallón y Casado (1984)

Cuadro 4.- Estelas ibéricas decoradas aragonesas con epigrafía.

Fuera del territorio del Bajo Aragón, en el área costera catalana (cuadro 5) fueron documentadas dos piezas con decoración y sendas inscripciones que podrían constituir un pequeño (*v. supra*) grupo de estelas. Descubiertas en el siglo pasado, la estela de Barcelona (Puig i Cadafalch, 1934, 32) y la hallada en las inmediaciones de Can Paxau en Badalona (Guitart, 1976, 166, lám. XLIV, 4), reproducen los ya conocidos motivos de la roseta sobre círculo y el creciente lunar, a los que se suma en el último ejemplar, como en el Bajo Aragón, la representación de armas -tres puntas de lanza- y una inscripción de un nombre latino -CAIO- transcrito en alfabeto ibérico; así como otros motivos geométricos, junto con una inscripción ibérica y la representación de dos delfines en la pieza de Barcelona.

Los motivos principales de estas dos estelas -discos radiados, crecientes lunares- tienen una amplia difusión en los territorios del centro y noreste de la Península, tal y como muestra el catálogo de García y Bellido (1949, 321-385). Como hemos observado a propósito de las piezas del Bajo Aragón que presentan estas decoraciones (v. *supra*), en su interpretación ha destacado la simbología en relación con cuerpos celestes con connotaciones funerarias. Interesa resaltar, por otra parte, que estos ejemplos, datados entre los siglos I a.C. y I d.C., testimonian el fenómeno de aculturación del que trataremos más adelante a propósito de las estelas epigráficas no decoradas. Se observa la pervivencia de tradiciones indígenas antiguas y su fusión con nuevos aportes del mundo romano -los delfines por ejemplo son frecuentemente empleados en la decoración de los monumentos funerarios romanos de época clásica-.

Sin alejarnos del territorio del noreste, hemos de citar un ejemplo conocido de cronología más antigua en relación a todas las estelas consideradas anteriormente. Se trata de la pieza de Ampurias (Sanmartí, 1988), procedente posiblemente de la necrópolis ampuritana del Portitxol, del siglo VI a.C. Presenta decoración con un motivo en espiral en ambas caras, que fue interpretado inicialmente como *soliferrea* y casco corintio, aunque recientemente se ha negado la presencia de tales figuraciones y se ha vinculado la estela con otras series del sur de Francia y Etruria, con paralelos también en ambientes vilanovianos y foceos occidentales, de carácter funerario y votivo (Domínguez Monedero, 1994).

YACIMIENTO/ NÚM. ESTELAS	LOCALIZACIÓN	ICONOGRAFÍA	BIBLIOGRAFÍA
El Portitxol/1	Ampurias, Girona	Doble motivo en espiral	Sanmartí (1988)
Can Paxau/1	Badalona, Barcelona	Roseta-C. lunar-Armas	Guitart (1976, 166)
Barcelona/1	Barcelona	Roseta-C.lunar-Delfines	Puig i Cadafalch (1934, 32 y ss.)

Cuadro 5.- Estelas ibéricas decoradas del área catalana.

Para concluir esta relación de estelas ibéricas decoradas, en el área andaluza (cuadro 6) comentaremos el hallazgo de otras piezas interesantes de cronología tardía. Por un lado, hemos de citar la estela de Marchena (Sevilla), labrada sobre un bloque rectangular con resaltes superior e inferior y decorada en sus caras frontal y lateral con el tema del caballo en *ascensus* y la palmera. García y Bellido (1949, 305, lám. 245) incluyó este ejemplar en su catálogo de escultura romana, considerándola una probable estela sepulcral, que hasta ese momento había sido vista como cartaginesa, proponiendo una datación en el siglo I a.C. Posteriormente se ha considerado que no existen causas suficientes para retrasar tanto la datación de la pieza y se ha situado en el siglo III a.C., en correspondencia con las series bárquidas de la ceca de *Carthago Nova*, que acuñó monedas en cuyo reverso estaban presentes el caballo y la palmera (Chapa, 1985, 110, lám. XIII).

Esta asociación iconográfica caballo-palmera, unida al soporte de la estela de Marchena, vinculan la pieza sevillana con las estelas púnicas cartaginesas. Como paralelo cercano, podemos citar el relieve de un sillar, probablemente perteneciente a una estela, hallado en Osuna (Sevilla), donde se representa una cierva y su cría ante una palmera (Chapa, 1985, 112), tema que evoca una vieja tradición oriental. Se trata, en definitiva, de dos piezas que configuran un pequeño

grupo andaluz de estelas decoradas, con un componente o una adscripción púnica evidente, que trasladan a un monumento pétreo iconografías plasmadas en otros soportes materiales.

YACIMIENTO/ NÚM. ESTELAS	LOCALIZACIÓN	ICONOGRAFÍA	BIBLIOGRAFÍA
Marchena/1	Sevilla	Caballo-Palmera	Chapa (1985, 110)
Osuna/1	Sevilla	Cierva y cría-Palmera	Chapa (1985, 112)

Cuadro 6.- Estelas ibéricas decoradas del área andaluza.

3.3. ESTELAS EPIGRÁFICAS SIN DECORACIÓN

Entre las estelas epigráficas, aquellas que no tienen decoración y sólo presentan un texto inscrito en un campo preparado, constituyen el conjunto más amplio. Frente a 5 estelas decoradas con inscripción, hay al menos 18 cuyo mensaje es exclusivamente escrito. Junto a la morfología (24), el contenido funerario es el segundo elemento definitorio de este tipo de monumentos. Los estudios de conjunto sobre las estelas son muy escasos. Untermann (1990) ha analizado los textos funerarios que aparecen en todo tipo de soportes pétreos, y, sobre esta base, Oliver (1995) ha publicado el único trabajo específico sobre las estelas. En el estudio de estos monumentos pueden distinguirse cinco aspectos que desarrollaremos de manera individualizada: dispersión, materiales, morfología, textos y cronología.

El área de dispersión de las estelas epigráficas no decoradas es bastante similar a la de las decoradas, con una mayor concentración en el noreste de la Península (fig. 10). Sin embargo, así como el principal foco de estelas decoradas, epigráficas o no, se sitúa en el Bajo Aragón, la mayor concentración de las no decoradas se da en la mitad norte del País Valenciano, especialmente entre los ríos de la Sénia y Xúquer. De manera general, las estelas epigráficas no decoradas aparecen en una amplia zona que se extiende al menos desde Guissona (Lleida) hasta Llíria (Valencia). A las 15 reunidas por Untermann (1990), hay que añadir los hallazgos posteriores de Bell-lloc (Castellón) (fig. 11, 1), Guissona (Lleida) (fig. 12) (25) y La Pobla Tornesa (Castellón) (26). En conjunto, pues, hemos reunido 18 monumentos epigráficos que con total o bastante seguridad pueden adscribirse a este tipo (27).

(24) De manera general no pueden considerarse estelas aquellos monumentos que son más anchos que altos; estos bloques o losas pueden ser estelas incompletas o pertenecer a otro tipo diferente de monumentos. En el caso de Sagunto, donde encontramos el conjunto más amplio de textos ibéricos sobre piedra, no pueden considerarse estelas -aunque en ocasiones así se denominen en la bibliografía especializada- inscripciones como F.11.6, F.11.10, F.11.11, F.11.12 y F.11.14.

(25) Agradecemos al profesor Joaquim Pera, de la Universitat Autònoma de Barcelona, el habernos facilitado la información y las fotografías de la estela de Guissona.

(26) La lectura de los dos signos conservados del texto de esta inscripción no es correcta; aunque incompletos en su parte inferior, no cabe ninguna duda -según observación de la fotografía- de que su lectura es *ř.a./—* y no *te.l./—* como publica su editor. Con ello no se facilita la identificación del término que figura en el encabezamiento del texto, pues no se conoce ningún elemento antropomíco con tal comienzo.

(27) El contenido funerario de sus textos y las proporciones de algunos monumentos incompletos permiten pensar que también otros epígrafes ibéricos debieron ser en realidad estelas, entre ellos los epígrafes de Civit en Tarragona (Velaza, 1993), Els Tossalets de Les Coves de Vinromà en Castellón (F.2.1), El Camí del Molí de Terrateig en Valencia (Fletcher y Gisbert, 1994), algunos de los numerosos textos sobre piedra de Tarragona y Sagunto e incluso el más meridional de los textos ibéricos sobre piedra hallado en el Cerro de Maquíz de Menjibar en Jaén (H.10.1).

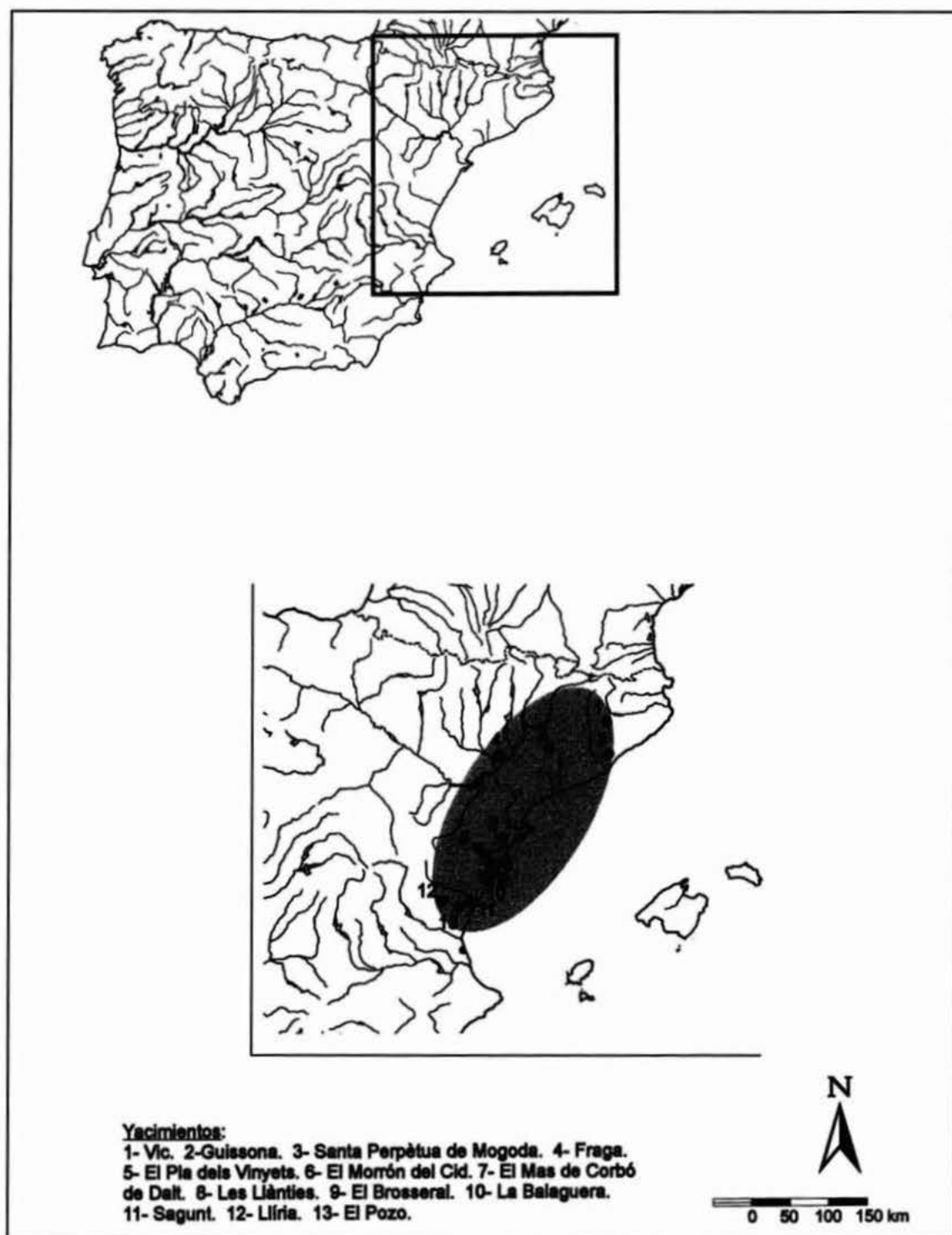


Figura 10.- Dispersión de las estelas epigráficas ibéricas sin decoración en el cuadrante noreste peninsular.



Figura 11.- Estelas epigráficas ibéricas. 1- Estela de Bell-lloc (Castellón) (foto, F. Arasa). 2- Estela de Sinarcas (Valencia) (foto, Archivo S.I.P.). 3- Estela de Sagunto (Valencia), según Valcárcel (1852). 4- Estela de Cabanes (Castellón) (foto, Museo Arqueológico de Cataluña, Barcelona).

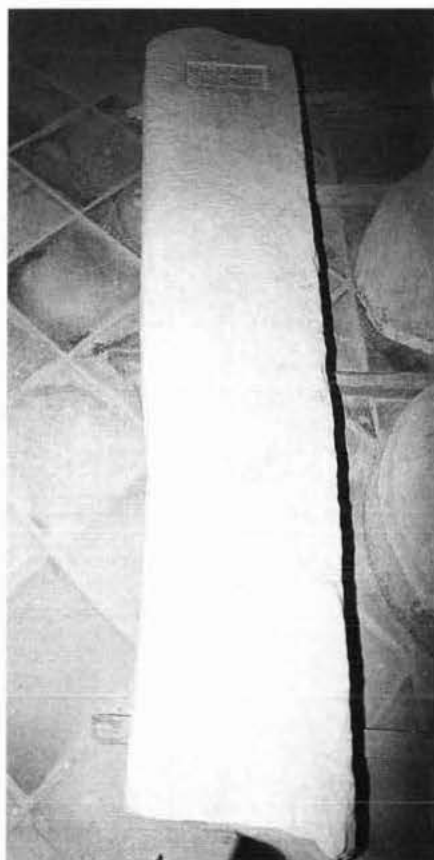


Figura 12.— Estela epigráfica de Guissona (fotos, Joaquim Pera).

YACIMIENTO/ NÚM. ESTELAS	LOCALIZACIÓN	DIMENSIONES	BIBLIOGRAFÍA
Vic/1	Barcelona	112,5 x 40 x 37	MLH III D.2.1
Guissona/1	Lleida	189 x 38,5 x 17,5	Guitart <i>et alii</i> , 1996
Santa Perpètua de Mogoda/1	Barcelona	107 x 52 x 31	MLH III C.10.1
Fraga/1	Zaragoza	78 x 33 x 29	MLH III D.10.1
El Pla dels Vinyets/3	Canet lo Roig, Castellón	(50) x 48 x 12; (68) x 35 x 13,5; (55) x 43 x 15	MLH III F.2.1-3
El Morrón del Cid/1	La Iglesuela del Cid, Teruel	(107) x 55 x 27	MLH III E.8.2
El Mas de Corbó de Dalt/1	Benassal, Castellón	(43,5) x 34,5 x 10	MLH III E.9.1
Les Llânties/1	Bell-lloc, Castellón	(63) x (34) x 17	Arasa, 1989
El Brosseral/1	Cabanes, Castellón	105 x 45 x 26	MLH III F.5.1
La Balaguera/1	La Pobla Tornesa, Castellón	(46,5) x 32,5 x 33,5	Allepuz, 1996
Sagunt/4	Valencia	(48,5) x 52 x 37; (42) x 44 x 20,5; (43) x 48; 137,5 x 38,5	MLH III F.11.1-3, 13
Llfría/1	Valencia	(67) x 34 x 37	MLH III F.13.1
El Pozo/1	Sinarcas, Valencia	(78) x 43 x 12	MLH III F.14.1

Cuadro 7.- Estelas epigráficas sin decoración.

Dado lo limitado del número de ejemplares, la consideración de grupos es puramente aproximativa. Pueden distinguirse dos pequeños focos en Castellón, con 7 ejemplares, y Sagunto, con 4. Todos los hallazgos del primero se concentran al norte del río Mijares; 3 de sus ejemplares proceden de una misma localidad, y a este grupo puede unirse por su proximidad y similitud la estela de la Iglesuela del Cid. Este grupo se encuentra situado geográficamente entre el del Bajo Aragón, constituido en su mayoría por estelas decoradas, y el formado por los epígrafes de la ciudad de *Arse-Saguntum*, con 17 textos sobre piedra, de los que al menos 4 pueden identificarse como estelas. Al norte quedan las estelas de Guissona, Santa Perpètua de Mogoda y Tona, que junto a las decoradas de Badalona y Barcelona conforman un pequeño grupo poco homogéneo y bastante disperso. Al sur sólo encontramos las estelas de Llfría -de procedencia exacta desconocida- y Sinarcas (fig. 11, 2)

Los tipos de piedra utilizados entre los ejemplares conservados son de procedencia local: caliza y arenisca. De los 16 ejemplares conservados, 9 son de caliza y 7 de arenisca. En cuanto a su morfología, las estelas son monumentos concebidos para ser contemplados de pie, con el texto situado en la mitad superior de su cara anterior. Su forma es la de una losa rectangular. Estudiaremos los dos aspectos que mejor permiten su caracterización: las dimensiones y el acabado del extremo superior, así como alguna otra particularidad observada en algún ejemplar.

Sobre sus dimensiones, entre los pocos ejemplares conservados íntegros destaca la altura de la estela de Guissona, la única encontrada en el curso de unas excavaciones, de 189 cm; sigue la de Sagunto (F.11.13) (fig. 11, 3), de 137,5 cm (28); Tona: 112 cm; Santa Perpètua de Mogoda y la Iglesuela del Cid: 107 cm; y Cabanes: 105 cm (fig. 11, 4). De éstas, las que presentan menor altura parecen estar incompletas; el resto se conserva muy fragmentado y su altura no es representativa. Respecto a la anchura, hay cuatro formatos que concentran un número significativo de ejemplares. El primero, entre los 32 y 34 cm, con 3 ejemplares: Canet F.2.2 (32 cm), Bell-lloc (34 cm) y Benassal (34,5 cm); el segundo, en 38,5 cm, con 2 ejemplares: Guissona y Sagunto (F.11.13); el tercero, entre los 43 y 45 cm, con 4 ejemplares: Sinarcas (43 cm), Canet F.2.1 (44 cm), Canet F.2.3 (45 cm) y Cabanes (45 cm); y el cuarto, entre los 52 y 55 cm, con 2 ejemplares: Santa Perpètua de Mogoda (52 cm) y la Iglesuela del Cid (55 cm). En cuanto al grosor, los extremos se sitúan entre 10 y 37 cm, y pueden establecerse 4 formatos. Entre 10 y 12 cm, con 4 ejemplares: Canet F.2.1-2 (10 cm), Benassal (11 cm) y Sinarcas (12 cm); entre 15 y 17,5 cm, con 3 ejemplares: Canet F.2.3 (15 cm), Bell-lloc (17 cm) y Guissona (17,5 cm); entre 23 y 27 cm, con 3 ejemplares: Les Coves de Vinromà (23 cm), Cabanes (26 cm) y la Iglesuela del Cid (27 cm); y entre 33 y 37 cm, con 2 ejemplares: La Pobla Tornesa (33,5 cm) y Tona (37 cm).

El extremo superior de las estelas, según el tipo de acabado que presenten pueden dividirse en 4 tipos que denominamos con letras (fig. 13). En el primer tipo (A), la cabecera presenta un acabado tosco que le da una forma apuntada, como en el caso de Cabanes, posiblemente acusado por una deficiente conservación (29). En el segundo tipo (B) este apuntamiento presenta una cierta regularización mediante la elaboración de dos planos inclinados que acaban en otro horizontal, prefigurando el acabado redondeado, como en Canet F.2.1-2 y posiblemente Bell-lloc. En el tercero (C) dicho apuntamiento aparece perfectamente regularizado mediante la curvatura de los planos laterales que convergen formando el vértice superior; este tipo está representado por un solo ejemplar desaparecido, Sagunto F.11.13. El cuarto tipo (D) se caracteriza por la cabecera redondeada, similar a la de un numeroso subgrupo de estelas romanas (*cf.* Schlüter, 1998), y aparece en los dos ejemplares que presentan un mejor acabado general: Guissona y Sinarcas. La forma que presenta el ejemplar de la Iglesuela del Cid, con el extremo superior horizontal que le da la apariencia de una losa, debe responder a su reutilización como material constructivo. Un caso particular es el de La Pobla Tornesa, que presenta los ángulos biselados, rasgo que no encontramos en ningún otro ejemplar.

Respecto a los textos, que aparecen siempre en alfabeto noribérico, trataremos cinco aspectos: preparación del campo epigráfico, paleografía, puntuación, contenido y estructura. En primer lugar, la preparación del campo epigráfico es fundamental en estos monumentos, pues el mensaje escrito debe resultar visible en su cara frontal. Según el tratamiento que se dé al campo podemos distinguir 6 tipos que denominamos con números (fig. 13). El primero (0) es el simple alisado de la zona donde debe inscribirse el texto, sin líneas de gufa entre los renglones, como

(28) Aunque esta estela, la única conocida de Sagunto que ha sido vista íntegra, no se conserva en la actualidad, la reproducen Valcárcel (1852, 55, fig. 11, núm. 107) y Chabret (1888, II, 184, núm. 9); el primero, además, indica sus dimensiones: 4 pies y 7 pulgadas de altura y 1 pie, 3 pulgadas y 6 líneas de anchura.

(29) La deficiente conservación de la cabecera dificulta las posibilidades de clasificación, pues las alteraciones posteriores pueden haberle dado un perfil diferente. Así, estelas como las de Santa Perpètua de Mogoda o Lliria no pueden clasificarse según su morfología. Otras, como las de Cabanes y Bell-lloc, pueden haber sido alteradas y su adscripción tipológica no puede considerarse segura.

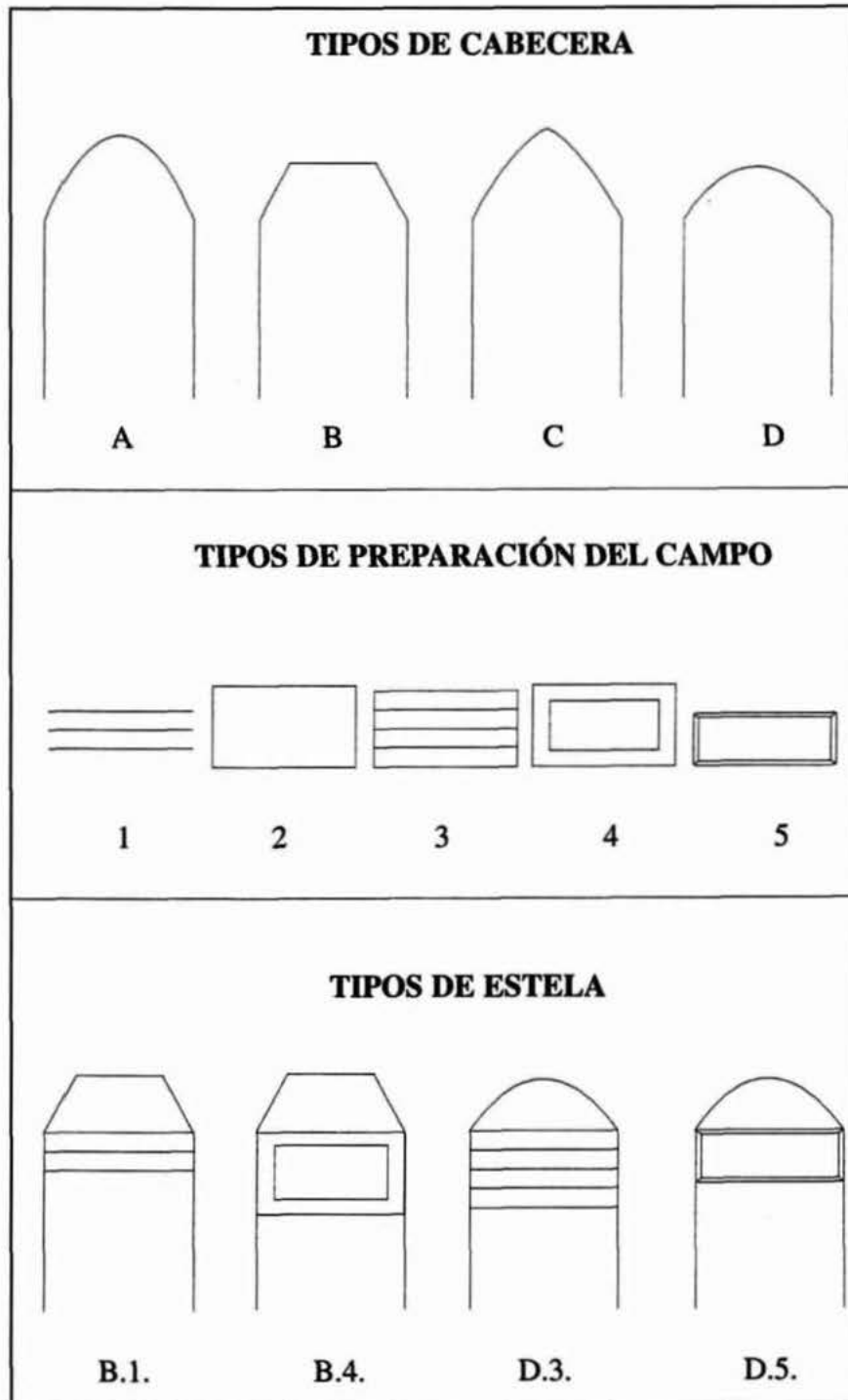


Figura 13.- Croquis con la clasificación tipológica de las estelas ibéricas epigráficas, según la forma de la cabecera y la preparación del campo. Ejemplos: Tipo B.1. (Canet lo Roig, Castellón). Tipo B.4. (Bell-lloc, Castellón). Tipo D.3. (Sinarcas, Valencia). Tipo D.5. (Guissona, Lleida).

sucede en Cabanes y Lliria. El segundo tipo (1) se caracteriza por el trazado de las líneas de guía, como sucede en las tres estelas de Canet. El tercer tipo (2) presenta el texto delimitado por una cartela (30), una sencilla línea incisa -similar a las líneas de guía- que rodea el texto, como vemos en la de Benassal. El cuarto tipo (3) se caracteriza por la combinación de los dos anteriores, es decir, líneas de guía y cartela, como encontramos en Sinarcas; en este último caso la cartela sigue la forma redondeada de la cabecera. El quinto tipo (4) ofrece una mayor complejidad, pues presenta una doble cartela, con el texto situado en la parte superior, y está representado únicamente por el ejemplar de Bell-lloc. El sexto tipo (5) está representado también por un solo ejemplar, el de Guissona, y presenta el campo rebajado con los márgenes ligeramente biselados; además, las líneas de pautado aparecen finamente incisas al modo romano para conseguir unos signos de altura uniforme.

La combinación de los tipos formales (letras) con los propuestos a partir del grado de preparación del campo epigráfico (números), permite clasificar las estelas mejor conservadas de una manera sencilla e incorporar nuevos tipos que puedan surgir (fig. 13): Cabanes (A.0), Canet lo Roig (B.1), Bell-lloc (B.4), Sagunt F.11.13 (C.0), Sinarcas (D.3) y Guissona (D.5).

En cuanto a la paleografía, Maluquer (1968, 67) atribuye la característica regularización de los grafemas que aparece en casi todos los textos epigráficos a la influencia del alfabeto monetario. Por su parte, Siles (1986, 21, 39) ha señalado que las modificaciones experimentadas por el sistema de escritura ibérico se manifiestan en la aproximación de las grafías indígenas a las letras capitales romanas, como un primer paso hacia la "latinización gráfica", con Ampurias y Sagunto como casos paradigmáticos, pero también en la tendencia hacia una escritura orientada cada vez más hacia la representación gráfica alfabética y el progresivo abandono del silabismo. Por su parte, Velaza (1996, 253-254) ha señalado la influencia de los modelos romanos en todos los aspectos referentes a la *ordinatio* del texto, pautado, forma de las letras y en el hábito y formas de las interpunciones; respecto a la paleografía, ha destacado las transformaciones experimentadas por algunas letras en su aproximación a las equivalentes latinas. Sobre esta cuestión, Rodríguez Ramos (1997) ha realizado un primer estudio de datación paleográfica de la escritura ibérica.

Aunque el uso de puntuación es frecuente en los textos ibéricos en general, en los funerarios que figuran en las estelas no siempre aparece y, cuando lo hace, las formas que se utilizan se diversifican y muestran en algunos casos un cierto valor estético. Así, mientras está ausente en estelas como la de Sinarcas, en tres de Sagunto vemos una buena muestra de dicha diversidad, desde las más sencillas hasta las más elaboradas: en F.11.1 es un solo punto, en F.11.2 está formada por dos puntos y en F.11.3 es un aspa. También en la estela de Cabanes adopta la forma de dos puntos. En la estela de Guissona la puntuación es triangular, similar a la que encontramos en los epígrafes latinos.

Como han señalado varios autores (31), la información proporcionada por los textos funerarios ibéricos no debe ser muy diferente de la que se encuentra en los latinos. En este sentido, se han propuesto varias clasificaciones para los diferentes formularios de las inscripciones funera-

(30) Aunque la cartela puede haber sido utilizada también para otro tipo de monumentos diferente a las estelas, su presencia en algunos epígrafes de reducidas dimensiones como los de Sant Mateu (F.3.1) y Les Coves de Vinromà (F.4.1), éste ya mencionado, permite plantear la posible pertenencia de éstos a dicho tipo de monumento, dado que parece ser el más numeroso.

(31) Untermann, 1984, 111-115; Untermann, MLH III, 192-194; Siles, 1986, 40-42; Velaza, 1996.

rias ibéricas (32). Según la hipótesis comúnmente aceptada, el proceso de latinización habría introducido progresivamente el estilo formular romano en este tipo de textos. Así pues, los formularios contenidos en los textos ibéricos y latinos deben ser, en esquema, bastante parecidos (nombre, filiación, dedicante, edad, etc); por ello, y como sucede con los latinos, los textos ibéricos presentan una tipología variada, lo que explicaría la falta de regularización.

La presencia de antropónimos acompañados de otros términos, de determinados sufijos o de marcas, fundamenta esta interpretación. Tres de estos elementos y sufijos, para cuya comprensión se han buscado paralelos en los formularios sepulcrales latinos, se asocian al contenido funerario: *ařetake* y variantes, *eban* y variantes y *seltar*. En esta línea, Velaza (1993, 161-165) ha propuesto para la inscripción de Civit una estructura formular típicamente romana constituida por el nombre del difunto, la filiación, la edad, el parentesco y el nombre de la dedicante. La existencia de textos posiblemente bilingües en los que aparecen algunos de estos elementos, para los que se han propuesto correspondencias semánticas entre términos ibéricos y latinos (*ařeteki* = *heic situs est*; *tebanen* = *coerauit*), estos últimos con grafías arcaicas, aproxima cronológicamente ambas formas de expresión escrita. Para el elemento *eban*, Velaza (1994) ha propuesto la identificación de marca de filiación. Por último, el término *seltar* es un elemento del formulario funerario con un sentido más difícil de determinar (Arasa e Izquierdo, 1998, 94, 97).

En los textos funerarios ibéricos, a la estructura más frecuente y sencilla de nombre personal, se suceden cada vez en menor número a medida que aumenta su complejidad estructuras formularias en las que aparecen otros elementos (filiación, dedicante, edad, etc), como ocurre en los casos de Santa Perpètua de Mogoda, Fraga, Sinarcas y Llíria. En ocasiones estos elementos aparecen abreviados, según vemos en la estela de Guissona y en algunas inscripciones saguntinas (F.11.11-12). La utilización de abreviaturas seguidas de interpunciones, que incluso adoptan la forma triangular típica de las latinas como sucede en Guissona, parece un síntoma claro de la romanización de estos monumentos.

Sobre su cronología, los intentos de datación de las estelas epigráficas se enfrentan a problemas como la falta de contextos arqueológicos claros en la mayor parte de los hallazgos, y la escasez de modelos romanos en el ámbito de la epigrafía funeraria de época republicana. Las referencias cronológicas con que contamos para su datación son muy escasas, y cuando éstas han podido fecharse, directa o indirectamente, por medio de la arqueología, la datación obtenida siempre se ha situado en los siglos II-I a.C. Por otra parte, la estela epigráfica es un documento más -como en general lo son todos los textos funerarios- en el que se refleja el cambio lingüístico como una faceta del proceso de aculturación que llevará primero al rápido desplazamiento de la escritura ibérica por la latina, y posteriormente a la definitiva sustitución de la primera lengua por la segunda (Arasa, 1997).

De manera general las opiniones de los diferentes autores son coincidentes en su datación tardía en el contexto de la cultura ibérica. Maluquer (1968, 67) fechaba las estelas en los siglos II-I a.C., pero apuntaba la posibilidad de que algunas pudieran llevarse a época imperial. En su estudio de las estelas decoradas de los conventos Cesaraugustano y Cluniense, Marco (1978, 91) las fechaba entre el siglo II y la primera mitad del I a.C. Martín-Bueno y Pellicer (1979-80, 419) fecharon los ejemplares de Caspe, del grupo del Bajo Aragón (*v. supra*), en el primer tercio del siglo II a.C., y relacionan su aparición con la presencia romana; para estos autores, la mentalidad que provoca la utilización de la escritura y del relieve en las estelas ibéricas es la misma. Mayer

(32) De Hoz, 1983, 384-388; Siles, 1986, 40-42, nota 87; Untermann, MLH III, § 582-587.

y Velaza (1993, 676) han propuesto una datación desde el final del siglo II hasta la época de Augusto, considerando para ello el soporte, la *ordinatio* y la técnica de incisión. De Hoz (1993, 18) ha señalado que sólo pueden fecharse aquellas inscripciones funerarias que muestran una clara influencia romana y que cabe la posibilidad de que en algunas zonas, sobre todo en Cataluña, su desarrollo sea consecuencia del proceso de romanización. Beltrán Lloris (1993, 250-252) las fecha en los siglos II-I a.C. y considera que constituyen una síntesis entre la tradición indígena representada por las estelas anepígrafas de iconografía claramente autóctona y del hábito epigráfico romano. En Castellón, Oliver (1995, 110) fecha los ejemplares sin decoración entre los siglos I a.C. y I d.C.

De Hoz (1995, 74-75) ha recordado la falta de datos seguros y la existencia de indicios contradictorios sobre esta cuestión. A la falta de información cronológica sobre la mayor parte de las inscripciones, cabe añadir que algunas de ellas son tan sencillas que difícilmente permiten llegar a conclusiones precisas. Sobre estas bases, sería prematuro deducir que la práctica de la epigrafía funeraria entre los iberos es de inducción romana. En este sentido, este autor cree que la actitud más prudente es pensar que la epigrafía funeraria existía ya antes de la llegada de los romanos, y que la influencia de éstos contribuyó a su expansión, sobre todo en ciudades muy romanizadas como Tarragona y Sagunto. Guitart *et alii* (1996, 168) han propuesto una datación para la estela de Guissona desde mediados del siglo I a.C., en relación con las necrópolis de los primeros momentos de la ciudad romana de *Iesso*. Finalmente, para Velaza (1996, 254), la adquisición de la costumbre de grabar inscripciones funerarias, ajena a los iberos del noreste, se explicaría como un reflejo en los hábitos epigráficos del proceso de adaptación de la población indígena a los nuevos modelos políticos, sociales y económicos romanos, que continuaría con la progresiva imitación de las técnicas romanas al escribir en signario ibérico, después con la composición de textos bilingües, para finalmente adoptar el modelo romano y olvidar el propio. De esta manera, la epigrafía funeraria ibérica no sería en el fondo sino un trasunto de su correspondiente romana. Por sus características externas e internas, para este autor las inscripciones sepulcrales ibéricas pueden datarse aproximadamente en una horquilla cronológica que no se aleja mucho de la época augústea. Su escasez se debe sin duda a que el margen cronológico en que se inscriben es ciertamente reducido.

Como puede verse, desde las primeras propuestas de datación de estos monumentos hace 30 años, ciertamente no ha habido más que una doble tendencia hacia su reforzamiento con nuevos argumentos y hacia su progresiva aproximación a los inicios de la época imperial. Sin embargo, en el supuesto de una datación tan tardía nos seguimos encontrando con el problema de que la epigrafía latina de época republicana en la Citerior destaca por su parquedad, con una importante presencia de la jurídica y de carácter público y la escasez de inscripciones sepulcrales que puedan haber servido como modelo (*cf.* Mayer, 1995; De Hoz, 1995, 63-68). En este sentido, resultan del mayor interés las estelas epigráficas que aparecen asociadas a un yacimiento ibérico y pueden fecharse con anterioridad al período imperial, pues con ellas se confirma su existencia en un momento anterior a la eclosión de la epigrafía funeraria latina a partir del reinado de Augusto.

4. VALORACIONES FINALES

La estela funeraria ejemplifica el deseo universal del hombre de perpetuar su memoria y proyectar su recuerdo en los vivos tras la muerte. Aparece ampliamente difundida tanto en el mundo oriental, como en el ámbito occidental del Mediterráneo antiguo. Además de su función como

indicador de un enterramiento -cuya localización puede ser real o simbólica-, la estela presenta otros valores suplementarios como la propia exaltación del difunto, cuyo recuerdo es digno de conmemorar, o un posible sentido ceremonial como lugar de celebración de rituales en su memoria.

En la Península Ibérica la estela cuenta, como hemos visto, con una tradición y un desarrollo importante durante la Prehistoria y la Protohistoria. Su estudio, no obstante, tropieza en muchos casos con las dificultades derivadas de la descontextualización y/o reutilización de numerosas piezas y, en consecuencia, con los problemas y dudas a la hora de atribuir o precisar una función exclusivamente funeraria en muchos casos.

En la cultura ibérica, la estela como tipo funerario monumental se integra en un rico y heterogéneo repertorio de monumentos cuya estructura, iconografía y significado están siendo paulatinamente definidos. Su estudio, por tanto, no puede desligarse en absoluto del resto de tipos monumentales de las necrópolis, con los que comparte en algunos casos formas, imágenes, valores y funciones. Dentro de las distintas series de estelas ibéricas, hemos destacado y particularizado en este trabajo aquella que reúne a las piezas antropomorfas, por su singular conformación e iconografía y como aportación más novedosa por los trabajos recientemente presentados. Esta serie, que agrupa escasas piezas diseminadas por diferentes territorios ibéricos y cuenta con unos precedentes que se remontan al arte megalítico, podría evidenciar la exaltación de personajes destacados en las comunidades indígenas -en la esfera social, de la guerra, de la religión...- a través de modelos idealizados en los que participa el varón armado y la mujer ricamente vestida y adornada.

Desde la perspectiva más genérica de las estelas ibéricas que presentan algún tipo de decoración y en función del análisis de la dispersión espacial y datación de las piezas, así como de la observación de su morfología e iconografía, hemos distinguido diversos grupos que manifiestan influencias diversas. Según criterios geográficos y teniendo en cuenta la cronología, la pieza peninsular que aparece más aislada es la de Ampurias, la más antigua, que ha sido vinculada a ambientes arcaicos del Mediterráneo antiguo. En un horizonte cultural completamente distinto a la pieza anterior se sitúan los grupos de estelas del Bajo Aragón y Cataluña. El primero es destacado por el número -en torno a 30- de piezas completas y fragmentos hallados, así como la singular unidad y riqueza de sus iconografías. Su cronología (v. *supra*) podría situarse *grosso modo* entre los siglos II y I a. C., ya en contacto con el mundo romano. Por su parte, el pequeño grupo de estelas decoradas catalanas con epigrafía -Badalona y Barcelona- evidencia ya más claramente -en sus motivos decorativos y en el contenido de sus inscripciones- la fusión del componente ibérico y los nuevos aportes de Roma. Finalmente, los ejemplos puntuales andaluces, cercanos en el tiempo y en el espacio -los bloques de Osuna y Marchena se datan en los siglos III-II a. C.-, ponen de manifiesto su adscripción púnica a través de su iconografía.

A esta larga tradición de señalar las tumbas mediante estelas y otros monumentos, que sirven de forma mayoritaria como soporte para un mensaje exclusivamente iconográfico, se incorpora en un momento tardío de la cultura ibérica el hábito epigráfico. El mensaje escrito aparece en escasas ocasiones acompañando a la decoración, supeditado a ella en su emplazamiento, mientras que en un número mayor de estelas es el único que aparece en la cara principal del monumento. Sin que pueda descartarse su esporádica presencia en un momento anterior, la introducción de los textos en este tipo de monumento sepulcral parece producirse en época romana, en el contexto de un proceso de extensión de la escritura que empieza en el siglo III a.C. y se

caracteriza por la continuidad de algunos usos epigráficos que ya existían antes de la conquista y por la introducción de otros nuevos relacionados con la presencia romana, en ocasiones con sus propios soportes.

Las estelas epigráficas forman un grupo que se sitúa entorno a los 18 ejemplares, con una distribución bastante parecida a la de las antropomorfas y decoradas. Aunque su datación no puede establecerse más que de manera aproximada, los ejemplares que presentan una mayor similitud formal con otros romanos incorporan también en sus textos hábitos propios de la epigrafía latina, como la estructura formular y las abreviaturas. Sin embargo, la estela epigráfica no puede considerarse un elemento puramente romano, sino que es la forma de presentación de los textos la que tiene su parangón con ciertos tipos de la epigrafía romana (Mayer y Velaza, 1993, 670). Los monumentos en que se manifiesta este elevado nivel de asimilación forman parte del último horizonte de la epigrafía funeraria ibérica, que puede fecharse entre el final del periodo republicano y el principio del imperial.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (1978): *La sculpture. Méthode et Vocabulaire. Principes d'analyse scientifique*. Paris.
- ABÁSULO, J.A. y MARCO, F. (1995): "Tipología e iconografía en las estelas de la mitad septentrional de la Península Ibérica". En: F. Beltrán (Ed.) (1995): *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en Occidente*, 327-359. Institución "Fernando el Católico", Zaragoza.
- ALMAGRO BASCH, M. (1966): *Las estelas decoradas del Suroeste Peninsular*. BPH, 8, Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1977): *El Bronce Final y el Periodo Orientalizante en Extremadura*. BPH, 14, Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1983a): "Pozo Moro. El monumento orientalizante, su contexto cultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica". *MM*, 24, 177-293. Heidelberg.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1983b): "Pilares-estela ibéricos". *Homenaje al Profesor Martín Almagro Basch*, Vol. III, 7-20. Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1993): "Les stèles anthropomorphes de la Péninsule ibérique". En: Briard, J. y Duval, A. (Eds.): *Les représentations humaines du Néolithique à l'âge du fer. Actes du 115e Congrès National des Sociétés Savantes* (Avignon, 1990), 123-139. Paris.
- ALMAGRO GORBEA, M. J. (1967): "La estela de 'C' an Rifalet". *EAE*, 56, 5-12. Madrid.
- ALLEPUZ MARZÀ, X. (1996): "Epigrafía ibérica de la Balaguera (la Pobla Tornesa, Castelló)", *I Jornades Culturals a la Plana de L'Arc*, 3-11. La Pobla Tornesa.
- ARANEGUI, C., JODIN, A., LLOBREGAT, E., ROUILLARD, P., UROZ, J. (1993): *La nécropole ibérique de Cabezo Lucero. Guardamar del Segura. Alicante*. CCV, 41. Madrid-Alicante.
- ARASA, F. (1989): "Una estela ibérica de Bell-lloc (La Plana Alta)". *APL*, XIX, *Homenaje a D. Domingo Fletcher*, T. III, 91-101. Valencia.
- ARASA, F. (1997): "Aproximació a l'estudi del canvi lingüístic en el període ibero-romà (segles II-I a.C.)", *Arse. Número especial dedicado a Domingo Fletcher Valls*, 28-29, 83-107. Sagunto.
- ARASA, F. e IZQUIERDO, I. (1998): "Estela antropomorfa con inscripción del Mas de Barberán (Nogueruelas, Teruel)". *AEspA*, 71, 79-102. Madrid.

- ARGENTE, J.L. y GARCÍA-SOTO, E. (1994): "La estela funeraria en el mundo preclásico en la Península Ibérica". En: De la Casa, C. (1994) (Ed.): *V Congreso Internacional de Estelas Funerarias* (Soria, 1993), 77-98. Soria.
- ASTRUC, M. (1951): *La necrópolis de Villaricos*. IM, 25. Madrid.
- AUBET, M^a E. (1984): "La aristocracia tartésica durante el periodo orientalizante". *Opus*, III, 445-468. Roma.
- AUBET, M^a E. (1997): "A propósito de una vieja estela". *Saguntum-PLAV*, 30, *Homenatge a la Pra. Dra. Milagro Gil-Masarell Boscà*, Volum II, 163-172. Valencia.
- BALDASSARRE, I. (1988): "Tombe e stele nelle lekythoi a fondo bianco". *AION*, X, *Atti del Colloquio Internazionale di Capri, La parola, l'immagine, la tomba*. Napoli, 107-116.
- BARCELÓ, J.A. (1988): "Introducción al razonamiento estadístico aplicado a la arqueología: un análisis de las estelas antropomorfas de la Península ibérica". *TP*, 45, 51-85. Madrid.
- BELÉN, M^a (1992-1993): "Religiosidad funeraria en la necrópolis prerromana de Cádiz". *Tabona*, VIII (2), 351-371. Universidad de La Laguna. Islas Canarias.
- BELÉN, M^a (1994): "Aspectos religiosos de la colonización fenicio-púnica en la Península Ibérica. Las estelas de Villaricos (Almería)". *SPAL*, 3, 257-279. Sevilla.
- BELTRÁN, M. (1996): *Los Iberos en Aragón*. Colección "Mariano de Pano y Ruata", 11. Zaragoza.
- BELTRÁN LLORIS, F. (1993): "La epigrafía como índice de aculturación en el Valle Medio del Ebro", *Lengua y cultura en la Hispania prerromana. Actas del V Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*, 235-272. Salamanca.
- BELTRÁN LLORIS, F. (1995): "La escritura en la frontera. Inscripciones y cultura epigráfica en el valle medio del Ebro", *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en occidente*, 169-195. Zaragoza.
- BISI, A.M. (1967): *Le stele puniche*. Roma.
- BLÁNQUEZ, J.J. (1990): *La formación del mundo ibérico en el Sureste de la Meseta*. Instituto de Estudios Albacetenses de la Excm. Diputación de Albacete.
- BLÁNQUEZ, J.J. (1993): "Primeras aportaciones arqueológicas sobre la cronología de la escultura ibérica". En: Mangas, J. y Alvar, J., 1993, *Homenaje a Jose M^a Blázquez*, Vol. II, 85-108. Ed. Clásicas. Madrid.
- BLÁNQUEZ, J.J. y ANTONA DEL VAL, V., (1992) (Coords.): *Las necrópolis. Congreso de Arqueología Ibérica. Serie Varia*, 1. U.A.M. Madrid
- BONSOR, G.E. y THOUVENOT, R. (1928): *Nécropole ibérique de Setefilla. Lora del Río (Sevilla)*, Bibliothèque de l'École des Hautes Études, fasc XIV, Bordeaux-Paris.
- BOSCH GIMPERA, P. (1915-1920): "Les investigacions de la cultura ibèrica al Baix Aragó". *AIEC*, VI, 650-681. Barcelona.
- BUENO, P. (1990): "Statues-menhirs et stèles anthropomorphes de la Péninsule Ibérique". *L'Anthropologie*, 94, 1, 85-110. París.
- BUENO, P. y DE BALBÍN, R. (1997): "Arte megalítico en el Suroeste de la Península Ibérica. ¿Grupos de Arte megalítico ibérico?". *Homenaje a la Prof. Dra. Milagro Gil-Masarell Boscà, Vol. II. La península ibérica entre el Calcolítico y la Edad del Bronce, P.L.A.V.-Saguntum*, 30, 54-67. Valencia.
- BUENO, P. y DE BALBÍN, R. (1998): "The origin of the megalithic decorative system: graphics versus architecture". *Journal of Iberian Archaeology*, 0, 54-67. Porto.
- BURILLO, F., PÉREZ-CASAS, J.A. y DE SUS, M^a L. (Eds.) (1988): *Celtíberos*. Zaragoza.
- BURILLO, F. (Coord.) (1990): *Necrópolis Celtibéricas. II Simposium sobre Los Celtíberos*. Zaragoza.
- BURILLO, F. (1992): "Las necrópolis de época ibérica y el ritual de la muerte en el valle medio del Ebro". En: Blázquez, J., y Antona, V., (Coords.) *Serie Varia 1, Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis*, 563-586. U.A.M. Madrid.
- CABRÉ, J. (1915-1920): "Esteles ibèriques ornamentades del Baix Aragó". *AIEC*, VI, 629-649. Barcelona.

- CABRÉ, J. (1932): *Excavaciones en Las Cogotas, Cardeñosa (Ávila). II La necrópolis*. MJSEA, 120 (núm. 4 de 1931). Madrid.
- CABRÉ, J. (1942): "El rito céltico de incineración con estelas alineadas". *AEspA*, XV, 339-344. Madrid.
- CASTELO, R. (1990): *De arquitectura ibérica. Elementos arquitectónicos y escultóricos de la necrópolis de El Cigarralejo (Mula, Murcia)*. Memoria de Licenciatura. U.A.M.
- CELESTINO, S. (1990): "Las estelas decoradas del S.W. peninsular". *Cuadernos Emeritenses*, 2, 45-84. Mérida.
- CERDEÑO, M^a L. y GARCÍA HUERTA, R. (1990): "Las necrópolis de Incineración del Alto Jalón y el Alto Tajo". *Necrópolis Celtibéricas. II Simposio sobre Celtíberos*, 88-89. Zaragoza.
- CHABRET FRAGA, A. (1888): *Sagunto. Su historia y monumentos*, Barcelona.
- CHAPA, T. (1985): *La escultura ibérica zoomorfa*. Ministerio de Cultura, Madrid.
- CHAPA, T. (1995): "Escultura ibérica: algunas reflexiones". *BAEAA*, 35, 189-192, Madrid.
- CHAPA, T. (1996): "El nacimiento de la escultura funeraria ibérica". En: Olmos, R. y Rouillard, P. (Eds.), 1996, *Formes Archaiques et arts ibériques. Formas arcaicas y arte ibérico*. CCV, 59, 67-81. Madrid.
- CHAPA, T. y PEREIRA, J. (1986): "La organización de una tumba ibérica: un ejemplo de la necrópolis de Los Castellones de Ceal (Jaén)". *Arqueología Espacial*, 9, *Coloquio sobre el Microespacio*, 3, 369-385. Teruel.
- CHAPA, T., PEREIRA, J. y MADRIGAL, A. (1993): "Tipos de construcciones funerarias en el yacimiento ibérico de Los Castellones de Ceal (Hinojares, Jaén)". *Estudis Universitaris Catalans, Homenatge a Miquel Tarradell*, 411-419. Barcelona.
- CLAIRMONT, Ch.W. (1993): *Classical Attic Tombstones*. Akanthvs. Kilchberg.
- CUADRADO, E. (1968): *Excavaciones en la necrópolis celtibérica de Riba de Saelices (Guadalajara)*. E.A.E., núm. 60. Madrid.
- CUADRADO, E. (1995): "La dama sedente de El Cigarralejo (Mula, Murcia)". *XXII CNA* (Vigo, 1993), 247-250. Vigo.
- DE HOZ, J. (1983): "Las lenguas y la epigrafía prerromanas de la Península Ibérica", *Actas del VI Congreso Español de Estudios Clásicos*, 351-396, Madrid.
- DE HOZ, J. (1993): "Las sociedades paleohispánicas del área no indoeuropea y la escritura", *AEspA*, 66, 3-29, Madrid, .
- DE HOZ, J. (1995): "Escrituras en contacto: ibérica y latina", *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en occidente*, Zaragoza, 57-84.
- DOMÍNGUEZ ARRANZ, A., MAGALLÓN, M^a A. y CASADO, M^a P. (1984): *Carta Arqueológica de España. Huesca*. Zaragoza.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J. (1994): "De nuevo sobre la estela funeraria de Ampurias". En: De la Casa, C. (1994) (Ed.): *V Congreso Internacional de Estelas Funerarias* (Soria, 1993), 55-62. Soria.
- FATÁS, G. (1975): "Una estela de guerrero con escudo escotado en "V" aparecida en Las Cinco Villas de Aragón". *Pyrenae*, 11, 165-169. Barcelona.
- FERNÁNDEZ FUSTER, L., (1951): "Las estelas ibéricas del Bajo Aragón". *Seminario de Arte Aragonés*, III, 55 y ss. Zaragoza.
- FERRÁNDEZ, M., LAFUENTE, A., LÓPEZ, J.B. y PLANS, M. (1991): "La necrópolis tumular d'incineració de La Colomina 1 (Gerb, la Noguera). Campaña d'excavació 1987-1988". *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 1, 83-150. Lérida.
- FLETCHER, D. y GISBERT, J. A. (1994): "Hallazgo de una inscripción ibérica en el Camí del Molí (Terrateig, la Vall d'Albaida)", *APL*, XXI, 343-355, Valencia.
- FLETCHER, D. y SILGO, L. (1987): "Repertorio de inscripciones ibéricas procedentes de Sagunto (Valencia)", *Arse*, 22, 659-676, Sagunto.

- GUITART, J., PERA, J., MAYER, M. y VELAZA, J. (1996): "Noticia preliminar sobre una inscripción ibérica encontrada en Guissona (Lleida)", *La Hispania prerromana. Actas del VI Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*, 163-170, Salamanca.
- GALÁN, E. (1993): *Estelas, paisaje y territorio en el Bronce Final del Suroeste de la Península ibérica*. Complutum, Extra 3. Madrid.
- GALÁN, E. (1994): "Estelas y fronteras: un caso de estudio en el Bajo Aragón en época ibérica". En: De la Casa, C. (1994) (Ed.): *V Congreso Internacional de Estelas Funerarias* (Soria, 1993), 99-106. Soria.
- GARCÍA BELLIDO, A. (1949): *Esculturas Romanas de España y Portugal*. CSIC. Madrid.
- GARCÍA BELLIDO, A. (1952): "El mundo de las colonizaciones". *HERMP*, T. I., Vol. II. Madrid.
- GÓMEZ BELLARD, C. (1990): La colonización fenicia de la isla de Ibiza. *EAE*, 157, Madrid.
- GUITART DURÁN, J. (1976): *Baetulo. Topografía Arqueológica. Urbanismo e Historia*. Monografías Badalonesas, 1. Badalona.
- HURTADO, V. (1978): "Los ídolos del Calcolítico en el Occidente Peninsular". *Habis*, 9, 357-364. Sevilla.
- INIESTA, A., PAGE, V. y GARCÍA CANO, J. M. (1987): *La sepultura nº 70 de la necrópolis ibérica de Coimbra del Barranco Ancho. Jumilla*. Consejería de Cultura, Educación y Turismo de Murcia.
- IZQUIERDO, I. (1998a): *Pilares-estela ibéricos. Estudio de un tipo de monumento funerario aristocrático*. Tesis doctoral Ed. Microficha. Núm. Serie 031-2. Universitat de València.
- IZQUIERDO, I. (1998b), "Iberian Anthropomorphic steles. The examples of La Serrada (Ares del Maestre, Castellón) and Mas de Barberán (Noguera, Teruel)". *Journal of Iberian Archaeology*, 0, 115-131. Porto.
- IZQUIERDO, I. (1999): "Un lote de armamento ibérico procedente de la necrópolis del Mas de Barberán (Noguera, Teruel)" *Gladius*, (XIX, 97-120). C.S.I.C. Madrid.
- IZQUIERDO, I. (en prensa): "Parejas de esfinges y sirenas en las necrópolis ibéricas: una primera aproximación al tema". *II Congreso de Arqueología Peninsular* (Zamora, 1996).
- IZQUIERDO, I. y ARASA, F. (1998): "La estela ibérica de La Serrada (Ares del Maestre, Castellón)". *P.L.A.V.-Saguntum*, 31, 181-194. Valencia.
- KURTZ, D.C. y BOARDMAN, L. (1971): *Greek burial customs*. Londres.
- LILLO, P. y MELGARÉS, J.A. (1983): "La Dama de Cehegín (Murcia). Escultura exenta procedente de "El Tollo". *Papeles del Museo de Murcia, Arqueología*. Murcia.
- LLOBREGAT, E. (1972): *Contestania ibérica*. IEA. Alacant.
- LLOBREGAT, E. A. y JODIN, A. (1990), "La Dama del Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante)". *Saguntum-PLAV*, 23, 109-122. València.
- LÓPEZ MONTEAGUDO, G. (1983): "La estela de Caspe y los pilares-estela ibéricos". *AEspa*, 56, 261-268. Madrid.
- LUCAS, R. y RUANO, E. (1990): "Sobre arquitectura ibérica en Cástulo (Jaén)". *AEspa*, 63, 43-64. Madrid.
- LUCAS, M^a R., RUANO, E. y SERRANO, J. (1991): "Escultura ibérica de Espejo (Córdoba): Hipótesis sobre su funcionalidad". *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie II, H^a Antigua, T. IV, 297-318. Madrid.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1968): *Epigrafía prelatina de la Península Ibérica*, Barcelona.
- MANSUELLI, A. (1966): s. u. "Stele". En: Ferrabino, A. (Dir.), *EAACO*. Istituto della Enciclopedia Italiana. Vol. VII, 485-493. Roma.
- MARCO SIMÓN, F. (1976): "Nuevas estelas ibéricas de Alcañiz (Teruel)". *Pyrenae*, 12, 73-90. Barcelona.
- MARCO SIMÓN, F. (1978): "Las estelas decoradas de los conventos Caesaraugustano y Cluniense". *Caesaraugusta*, 43-44, Zaragoza.
- MARCO SIMÓN, F. (1983-1984): "Consideraciones sobre la religiosidad ibérica en el ámbito turolense". *Kalathos*, 3-4, 71-93. Teruel.
- MARTÍN-BUENO, M. y PELLICER, M. (1979-1980): "Nuevas estelas procedentes de Caspe (Zaragoza)". *Habis*, 10-11, 401-420. Sevilla.

- MAYA, J.L. (1977): *Lérida Prehistórica*. Cultura Ilerdense. Lérida.
- MAYA, J.L., DÍEZ-CORONEL, L. y PUJOL, A. (1975): "La necrópolis tumular de Incineración de Pedrós, Serós (Lérida)". *XIII C.N.A.*, 611-622. Zaragoza.
- MAYER, M. (1995): "El primer horizonte epigráfico en el litoral noreste de la Hispania Citerior", *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en occidente*, 97-119. Zaragoza.
- MAYER, M. y VELAZA, J. (1993): "Epigrafía ibérica sobre soportes típicamente romanos", *Lengua y cultura en la Hispania prerromana. Actas del V Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*, 667-682. Salamanca.
- MENA, P. (1990): "Necrópolis de la Edad del Hierro en Cuenca y Norte de Albacete." *Necrópolis Celtibéricas. II Simposio sobre Celtíberos*, 183-195. Zaragoza.
- MOROTE, J. G. (1981): "Una estela de guerrero con espada de antenas en la necrópolis de Altea la Vella (Altea, Alicante)". *APL*, XVI, 417-446. Valencia.
- MOSCATI, S. (1992): *Le stele puniche in Italia*. Roma.
- MUÑOZ, A. M^a (1983): "Cipo funerario ibérico decorado con esculturas". *XVI CNA*, 741-748. (Murcia-Cartagena, 1982). Zaragoza.
- NEGUERUELA, I. (1990): *Los monumentos escultóricos ibéricos del Cerrillo de Porcuna (Jaén). Estudio sobre su estructura interna, agrupamientos e interpretación*. Ministerio de Cultura, Madrid.
- OLIVER FOIX, A. (1995): "Aproximación a la problemática de las estelas epigráficas funerarias ibéricas no decoradas", *Actas del V Congreso Internacional de Estelas Funerarias*, 107-116. Soria.
- OLIVER, A. (1996): "Las estelas monolíticas ibéricas, una aproximación a su problemática". *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie I, Prehistoria y Arqueología, T. 9, 225-238. Madrid.
- PAGE DEL POZO, V. y GARCÍA CANO, J. M. (1993): "La escultura en piedra del Cabecico del Tesoro (Verdolay, La Alberca, Murcia)". *Verdolay*, 3, 35-60. Murcia.
- PÉREZ CASAS, J.A. (1988): "Las necrópolis". En: Burillo, F., Pérez-Casas, J.A. y De Sus, M^a L. (Eds.) (1988): *Celtíberos*, 73-86. Zaragoza.
- PITA, R. y DÍEZ-CORONEL, L. (1968): "La necrópolis de "Roques de San Formatge" en Serós (Lérida)". *EAE*, 59. Madrid.
- PUIG I CADAVALCH, J. (1934): *L'Arquitectura romana a Catalunya*. Barcelona.
- QUESADA, F. (1994): "Lanzas hincadas, Aristóteles y las estelas del Bajo Aragón". En: De la Casa, C. (1994) (Ed.): *V Congreso Internacional de Estelas Funerarias* (Soria, 1993), 361-369. Soria.
- QUESADA, F. (1997): *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la cultura ibérica (siglos VI-I a.C.)*. Monographies instrumentum, 3. Ed. M. Mergoïl. Montagnac.
- RAFEL, N. (1985): "El ritual d'enterrament ibèric. Un assaig de reconstrucció". *Fonaments*, 5, 13-31. Barcelona.
- RAFEL, N. (1989): *La necròpolis del Coll del Moro de Gandesa: Les estructures funeraries*. Colección Monografías, 1. Tarragona.
- RAFEL, N. y HERNÁNDEZ, G. (1990): "Sistemas y prácticas funerarias en la necrópolis del Coll del Moro (Gandesa, Terra Alta)". *Zephyrus*, XLIII, 339-348. Madrid.
- RAMOS SÁINZ, M^a L. (1987): *Estudio sobre el ritual funerario en las necrópolis fenicio-púnicas de la Península ibérica*. U.A.M. Madrid.
- RICHTER, G. (1961) (reimpresión, 1988): *The Archaic Gravestones of Attica*. Phaidon Press. Londres.
- RODRÍGUEZ RAMOS, J. (1997): "Primeras observaciones para una datación paleográfica de la escritura ibérica", *AEspA*, 70, 13-30.
- ROYO, J.I. (1990): "Las necrópolis de los Campos de Urnas del Valle medio del Ebro como precedente del mundo funerario celtibérico". *Necrópolis Celtibéricas. II Simposio sobre Celtíberos*, 123-136. Zaragoza.

- ROYO, J.I. (1994): "Estelas y cipos funerarios en la necrópolis tumular de Los Castelletts de Mequinenza (Zaragoza, España)". En: De la Casa, C. (1994) (Ed.): *V Congreso Internacional de Estelas Funerarias* (Soria, 1993), 117-134. Soria.
- RUANO, E. (1987): *La escultura humana de piedra en el mundo ibérico*. Ed. E. Ruano. Madrid.
- RUANO, E. (1990): "Fragmentos de estela con relieves procedente de Mas de las Matas (Teruel)", *GEMA*, X, 97-110. Mas de las Matas.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A. (1997): "Desarrollo y consolidación de la ideología aristocrática entre los iberos del Sur". En: Olmos, R. y Santos Velasco, J.A. (Eds.), 1997, *Iconografía Ibérica. Iconografía itálica. Propuestas de interpretación y lectura. Coloquio Internacional* (Roma, 1993). *Serie Varia*, 3, 61-71. Madrid.
- RUIZ BREMÓN, M. (1991): "La supuesta dama sedente del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia)". *AEspA*, 64, 83-97. Madrid.
- RUIZ-GÁLVEZ, M. y GALÁN, E. (1991): "Las estelas del Suroeste como hitos de vías ganaderas y rutas comerciales". *TP*, 48, 257-273. Madrid.
- SANMARTÍ, J. (1988): "Una estela de guerrer procedent d'Empúries". *Fonaments*, 7, 111-114. Barcelona.
- SANTOS VELASCO, J. (1996): "Sociedad ibérica y cultura aristocrática a través de la imagen". En: Olmos, R. (Ed.), 1996, *Al otro lado del espejo: aproximación a la imagen ibérica*. Colección Lynx. La Arqueología de la mirada, Vol 1, 115-130. Madrid.
- SCHLÜTER, E. (1998): *Hispanische Grabstelen der Kaiserzeit. Eine Studie zur Typologie, Ikonographie und Chronologie*. Hamburg.
- SILES, J. (1986): "Sobre la epigrafía ibérica", *Epigrafía Hispánica de época romano-republicana*, 17-42. Zaragoza.
- TARACENA, D.B. (1932): *Excavaciones en la provincia de Soria*. MJSEA, 119 (núm. 3 de 1931). Madrid.
- TORE, G. (1992): "Cippi, altarini e stele funerarie nella Sardegna fenicio-punica: alcune osservazioni preliminari ad una classificazione tipologica". *Sardinia antiqua. Studi in onore di Piero Meloni*, 177-195. Ed. Della Torre. Cagliari.
- UNTERMANN, J. (1984): "Inscripciones sepulcrales ibéricas", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 10, 111-119. Castellón.
- UNTERMANN, J. (1990): *Monumenta Linguarum Hispanicarum. III. Die iberischen Inschriften aus Spanien. 2. Die Inschriften*. Wiesbaden.
- VALCÁRCEL, A. (1852): *Inscripciones y antigüedades del Reino de Valencia*, Boletín de la Real Academia de la Historia, VIII. Madrid [1805].
- VANDIER, J. (1976): *Manuel d'Archéologie égyptienne. Tome I. Les époques de formation. Les trois premières dynasties*. Ed. Picard [1952]. Paris.
- VELAZA FRÍAS, J. (1993): "Una nueva lápida ibérica procedente de Civit (Tarragona)", *Pyrenae*, 24, 159-165. Barcelona.
- VELAZA FRÍAS, J. (1994): "Iberisch -eban, -teban", *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, 104, 142-150, Bonn.
- VELAZA FRÍAS, J. (1996): "Epigrafía funeraria ibérica", *Estudios de lenguas y epigrafía antiguas*, 2, 251-282. Valencia.
- VIVIERS, D. (1992): *Recherches sur les ateliers de sculpteurs et la cité d'Athènes à l'époque archaïque. Endoios, Philergos, Ariskoklès*. Academie royale de Belgique.